

ESTUDIO

LA DEMOCRACIA CRISTIANA CHILENA EN EL PODER*

Michael Fleet**

Éxitos y fracasos del Gobierno de Frei son analizados en este estudio, el que revisa desde los motivos del triunfo electoral del *PDC*, hasta el término del mandato demócratacristiano y las causas de la derrota de Tomic. Frei inicia su gobierno con positivos y esperanzadores auspicios.

Realiza reformas tributarias, implementa fórmulas de inversión y desarrollo y pone en marcha amplios programas sociales.

Sin embargo, divisiones internas del partido, el surgimiento del ala izquierdista que desea acelerar los cambios y una derecha crecientemente desconfiada, representarán vallas difíciles de sobrepasar.

La reforma agraria empeorará el panorama, dejando descontentos tanto a campesinos como a agricultores.

El *PDC* se mostrará incapaz de superar la desconfianza mutua y lograr un básico entendimiento tanto con la derecha, como con la izquierda. Las posiciones se radicalizarán y el conflicto concluirá con la consiguiente derrota electoral de Tomic, quien fue incapaz de mantener el apoyo de aquellos que seis años antes fueron partidarios de Frei.

Muchas fueron las expectativas cuando Frei asumió el poder. Su "Revolución en Libertad" pareció ser una promisoría alternativa ante la revolución marxista y el *statu quo* conservador. Se proclamó una nueva era

*Este trabajo corresponde al capítulo 3 del libro *The Rise and Fall of Chilean Christian Democracy* (Princeton: Princeton University Press 1985). La traducción y publicación han sido debidamente autorizadas.

**Michael Fleet es profesor de Ciencia Política de la Universidad Marquette de Milwaukee, Wisconsin.

de progreso y estabilidad, y la Democracia Cristiana fue aclamada como el movimiento del futuro en Latinoamérica.¹

Frei y los demócratacristianos fueron los beneficiarios de las crecientes demandas y aspiraciones que administraciones anteriores no habían logrado satisfacer. Sin embargo, luego de una inicial prosperidad política y económica, ellos quedaron atrapados, también, por estas mismas aspiraciones. A pesar de programas de inversión y desarrollo cuidadosamente elaborados, fueron incapaces de liberar la economía de su largo estancamiento. Además, la polarización política y social que Frei y el partido habían jurado superar, se agudizó, causando efervescencia y conflictos generalizados que deterioraron la aparente solidez de su base política. Por esta causa, desertaron hacia la izquierda y la derecha los entusiasmos partidarios de otrora, en busca de los mismos objetivos, pero en corrientes opositoras. Al ocupar el tercer lugar, en las elecciones de 1970, después de Allende y Jorge Alessandri, los demócratacristianos fueron vencidos por revigorizados adversarios políticos, a los cuales esperaban transformar en corrientes obsoletas.

Por cierto, el Gobierno de Frei pudo vanagloriarse de logros significativos. Introdujo la reforma agraria en el campo, incrementó los servicios públicos que beneficiaban a los pobres, redistribuyó el ingreso nacional de manera más equitativa, y revirtió el déficit crónico del país en su balanza de pagos, acumulando sustanciales reservas en moneda extranjera. En estos y otros puntos, fue uno de los gobiernos chilenos más exitosos que ha habido. Sin embargo, fracasó en el cumplimiento de sus propios objetivos, y también frustró las esperanzas de aquellos que inicialmente lo apoyaron. Tal como había sucedido con gobiernos anteriores, su base de apoyo disminuyó paulatinamente con el correr del tiempo. Mirado retrospectivamente, pareciera que se subestimaron los obstáculos al crecimiento y al reformismo en Chile y, similarmente, se sobreestimaron el carácter y la lealtad del apoyo demócratacristiano.

La Revolución en Libertad de Frei ha sido analizada en diferentes términos y tonos. Para observadores simpatizantes, como Paul Sigmund (1977, 124-127), la Democracia Cristiana fue un movimiento amplio,

¹Se dice que Radomiro Tomic, recientemente nombrado por Frei embajador en Washington y, más tarde, derrotado candidato presidencial por el partido en 1970, habría pronosticado treinta años ininterrumpidos de gobierno demócratacristiano. Por su parte, el periodista Tad Szulc describe la victoria demócratacristiana como "el suceso político más significativo en Latinoamérica" después de la subida de Castro al poder, y, posiblemente, desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. Szulc vio a Frei como "el portavoz de una ideología que bien podría ser la respuesta a la búsqueda de una nueva identidad del hemisferio" (1967, 102).

genuinamente popular y más exitoso de lo que los críticos y analistas han reconocido. Según Sigmund, los demócratacristianos realizaron importantes cambios económicos y políticos, pero les fueron negados sus frutos políticos debido a la intransigencia opositora, a las consiguientes dificultades económicas y, en menor grado, a su propia ambición, desaciertos y divisiones (pp. 124-127).

Los críticos marxistas, por el contrario, ven a la Democracia Cristiana como el instrumento de una burguesía "progresista", cuyo proyecto fracasó tanto por razones estructurales como políticas. Petras (1969, 12-16 y 240) la ve como una "nueva derecha", que llenó el vacío dejado por el colapso del radicalismo y la derecha liberal y conservadora. Sus segmentos corporativos y "populares" pudieron trabajar unidos durante 1965 y 1966, pero compitieron entre sí por el poder en 1967 y se separaron en 1968, cuando Frei y los corporativistas tomaron el control, con la ayuda incondicional de una burguesía antaño hostil.

De la misma manera, Stallings y Castillo consideran al PDC como dominado por una hegemónica burguesía industrial moderna, cuyo fracasado intento de reforma radicaliza a sus considerables partidarios en la clase trabajadora. Stallings (1978, 62) describe la lucha interna del partido como una disputa entre elementos burgueses y pequeñoburgueses, con los trabajadores, los campesinos y los pobladores en papeles de apoyo secundarios. La burguesía dominante, después de obligar a Frei a diluir y revertir su programa, finalmente abandona a los demócratacristianos, permitiendo que elementos pequeñoburgueses más progresistas tomen el control durante las últimas etapas de la administración.

Castells (1974, 377) denomina al PDC "partido populista" al servicio de una burguesía dividida y no demasiado emprendedora. Concede que la "vieja oligarquía" no pudo interpretar el proyecto demócratacristiano como favorable a sus intereses y que, al final, incluso el "moderno segmento industrial" reaccionó de manera defensiva e irracional. Pero, agrega, sólo lo hizo cuando el esfuerzo reformista de Frei había fracasado y había empezado a intensificarse la lucha de clases (pp. 375-376).

Estos analistas ofrecen evaluaciones diferentes del comportamiento, significado e impacto a largo plazo de los años de Frei. Difieren en el tratamiento de tres puntos relacionados entre sí: la relación del partido con la burguesía; la naturaleza y el significado de sus divisiones internas y los efectos de la experiencia reformista en sus seguidores de la clase obrera. Las siguientes páginas ofrecen un análisis del Gobierno de Frei a la luz de estos puntos. Cada uno es importante si queremos entender al PDC mismo y el destino de su Revolución en Libertad.

El Programa y la Estrategia de Frei

Los demócratacristianos prometieron simultáneamente prosperidad y reformas con pleno respeto a los derechos y las libertades de todos, incluyendo a aquellos a quienes las reformas afectarían. Aun cuando "los cambios estructurales" habían sido un tema importante dentro de la campaña, Frei no ofreció una agenda para la reforma como tal. La reforma de la banca, de la administración fabril y de la agricultura, fueron mencionados como objetivos, pero sólo la última fue discutida alguna vez en términos programáticos. Se puso más énfasis en mejorar los niveles de vida, y en alcanzar ciertas tasas de inversión, crecimiento e inflación, más que en redefinir estructuras y relaciones sociales.

Frei y sus consejeros, sin embargo, consideraron el crecimiento y las reformas como mutuamente dependientes. Sería imposible un desarrollo sostenido, a menos que se expandiera el mercado interno y se hiciera un mejor uso de los recursos humanos. Sin embargo, para que las reformas perduraran en el tiempo y fructificaran, era necesario que tuvieran una firme base económica. Es por esto que se dio máxima prioridad a la modernización de la industria y se promovieron las exportaciones de productos tradicionales y no tradicionales, pero sin olvidar otras, tales como el mejoramiento inmediato de la situación de los más pobres, la redistribución del ingreso nacional, la reforma agraria y otras reformas.²

El crecimiento se produciría por iniciativa del sector privado, aun cuando también se consideraron proyectos industriales y de infraestructura con financiamiento estatal. El acceso al crédito quedaría restringido a aquellos que pudiesen asegurar su uso productivo. El capital necesario provendría del aumento del ahorro y la inversión privados, y de los impuestos fiscales obtenidos de la asociación con las compañías norteamericanas del cobre.

También se le dio máxima prioridad al problema de la inflación, considerada como un obstáculo para el crecimiento y particularmente gravosa para los pobres.

Políticamente, Frei rompió con la vieja tradición chilena de gobiernos de coalición. Basaría su gobierno solamente en el PDC y organizaría su gabinete y otros puestos importantes de la administración pública con

²Las esperanzas de crecimiento y reforma de Frei se alimentaban en la fe en el potencial de la tecnología industrial moderna. Consideró la tecnología como la clave para aumentar la productividad y eliminar así la escasez, origen del conflicto social. Con una producción mayor, se distribuirían más equitativamente los bienes y servicios, sin sacrificar los intereses particulares ni los altos niveles de crecimiento.

democratacristianos o tecnócratas apolíticos. Aún más, en las declaraciones públicas posteriores a las elecciones, voceros de la Democracia Cristiana y del gobierno afirmaron que ésta era la única expresión del legítimo interés nacional y, como tal, tenía el mandato de llevar a cabo su programa sin pactos ni concesiones.

Es evidente que Frei esperaba convertir la mayoría obtenida coyunturalmente en las elecciones, en una mayoría política permanente y así volver innecesarios tales pactos y concesiones. Las elecciones parlamentarias de marzo de 1965 ofrecerían esta posibilidad. Si el PDC lograba retener y absorber a aquellos que habían apoyado a Frei en septiembre, el nuevo gobierno tendría un respaldo legislativo suficiente y políticamente más amplio, como para echar a andar rápidamente su programa, independientemente de lo que quisieran hacer o no los otros partidos.

La estrategia era desaconsejable por diversas razones. En primer lugar, aparentemente no todos los que habían votado por Frei en septiembre apoyaban su programa o deseaban que tuviera mayoría parlamentaria. En segundo lugar, una gran parte de las bancas, en ambas Cámaras del Congreso, simplemente se encontraban fuera del alcance del partido. Era posible controlar la Cámara de Diputados, ya que 147 de sus bancas estaban en juego en las elecciones, pero sólo 20 de las 45 en el Senado, y con sólo dos bancas antes de las elecciones, el PDC no podía obtener la mayoría aun ganando estas 20 bancas. Por último, el intento de conseguir simpatizantes de otros partidos, seguramente, produciría enojo, resentimiento y revanchismo, tanto en esos mismos partidos como en otros cercanos a ellos, cualquiera fuera el resultado de las elecciones de marzo.

Esto fue lo que sucedió, por ejemplo, con los grupos laborales, de inversionistas y empresariales, cuyo apoyo era crucial para el éxito del programa de Frei en una etapa u otra. Algunos de ellos tenían lazos con los partidos políticos "tradicionales" y ya estaban alarmados por lo que veían. Las circunstancias claramente llamaban a negociar con estos grupos, pero Frei apeló directamente a sus simpatizantes, convencido de que contaban con la madurez suficiente para este desafío, y de que no tenían otra alternativa sino apoyarlo.

Juicios como éstos resultaron equivocados, si bien parecieron plausibles después de las elecciones de septiembre. El estilo y las arrogantes pretensiones del gobierno lo convirtieron rápidamente en un enemigo común. Esto incentivó la convergencia de grupos opositores que demostraron poseer más vitalidad y perdurabilidad de lo imaginado. De hecho, los democratacristianos malinterpretaron completamente las lecciones de su éxito político. Llegaron al poder movilizándolo a las masas desorganizadas y porque constituían un mal menor para los conservadores. Pero no habían

penetrado en los sindicatos ni en la comunidad empresarial, como tampoco lograron entrada en la extrema derecha o extrema izquierda. Estas permanecieron intactas y serían un obstáculo considerable para el éxito económico y político.

Los Primeros Años

La estrategia de Frei tuvo éxito durante 1965 y 1966. La combinación de reformas tributarias, fórmulas de crédito e inversión, el aumento de los salarios y programas sociales más amplios, estimularon el crecimiento, lo cual produjo una mejoría inmediata en la situación de los más pobres.

Durante este período, el gobierno otorgó créditos, avaló préstamos y subsidios al sector privado e hizo inversiones por su cuenta. Modificaciones en las normas que reglamentaban los depósitos bancarios y los créditos le permitieron al gobierno influir en la asignación de los créditos y controlar mejor el circulante. Además, se ofrecieron niveles de precios atractivos a productores y comerciantes minoristas, aun cuando las necesidades básicas (alimentación, vivienda y transporte) fueron subsidiadas a fin de mantenerlas dentro del alcance de las familias de menores ingresos.

Por último, las nuevas disposiciones tributarias, algunas de ellas aplicadas por primera vez en el país, como fueron el impuesto al patrimonio y a la herencia, la primera retasación de los bienes raíces realizada en treinta años y procedimientos más eficientes de recaudación, tuvieron como efecto aumentar los ingresos públicos, gravar el dinero inmovilizado y redistribuir las participaciones en el ingreso.³

Como resultado de todo esto, el Producto Nacional Bruto creció en 6,1% en 1965 y 9,2% en 1966, mientras que la inflación, de acuerdo al índice oficial del costo de la vida, se mantuvo en un 29% y 23%, respectivamente. En el aspecto social, se emplearon considerables sumas de dinero y tiempo en la educación, proyectos de obras públicas y programas de asistencia social. A fines de 1966, se habían hecho grandes avances en la construcción y equipamiento de viviendas, establecimientos educacionales y de salud, y la distribución del ingreso era marcadamente más equitativa.⁴

³Para las políticas de tributación, véanse Foxley, Aninat y Arellano 1979, 18-63. Para las cifras que reflejan el incremento del gasto social en este período, véase Ffrench-Davis 1973, 332.

⁴Las cifras de crecimiento e inflación provienen de Edwards 1972, 18 y 30. Edwards pone en duda el índice de Precios al Consumidor dado por el gobierno, y, usando un índice distinto (García - Freyhoffer), ubica las tasas de inflación en 44 y 37% para estos años.

Se usaron medidas monetarias y estructurales para combatir la inflación. Las nuevas inversiones, una asignación más discrecional de los créditos y procedimientos de importación más racionalizados, ayudaron a absorber la presión inflacionaria, al aumentar la producción y los niveles de productividad. El control de precios, las pautas salariales y un más prudente manejo fiscal general (manteniendo los gastos del sector público de acuerdo a la disponibilidad de las rentas públicas), se pusieron en vigor.⁵

Frei esperaba mejorar los salarios más bajos sin producir una presión inflacionaria adicional. De acuerdo a esto, los sectores de muy bajos ingresos obtendrían aumentos iguales o superiores al IPC del año anterior y el resto obtendría aumentos proporcionales a su productividad en el mismo período. Sin embargo, la presión de los sindicatos hizo que los aumentos en los salarios sobrepasaran las pautas en ambos casos. De hecho, los aumentos fueron tan considerables que el porcentaje de sueldos y salarios en la renta nacional aumentó de 42% a 51 en sólo dos años.⁶

Aun cuando los aumentos ayudaron a los asalariados, muchos de los cuales pertenecían al sector público, también es cierto que debilitaron la lucha contra la inflación. La administración, aparentemente, había previsto esta posibilidad, pero mostró poco interés en negociar con la CUT, dominada por los marxistas. De hecho, desde el comienzo de la administración de Frei, los demócratacristianos hicieron lo posible por debilitar la CUT, incentivando estructuras y organizaciones sindicales rivales o contrarrestando lo que suponían, sería una hostilidad incansable de los dirigentes sindicales socialistas y comunistas. Característico de las múltiples movidas que reflejaban, y al mismo tiempo perpetuaban, las dificultades del gobierno con los sindicatos, fue el nombramiento de William Thayer Arteaga, abogado laboral largamente conocido como partidario del sindicalismo paralelo, como Ministro del Trabajo.

Sin embargo, los demócratacristianos tenían sus razones para estar pesimistas. Su experiencia con la dirigencia comunista y socialista de la CUT en los diez años anteriores había sido frustrante e inquietante. Como representantes de una clamorosa minoría de alrededor de un 15% en las

⁵Para la discusión del programa económico del gobierno de Frei, véase Molina 1972, 64-79.

⁶Estas cifras me han sido dadas, repetidamente, en entrevistas con dirigentes demócratacristianos. No he podido corroborarlas con datos oficiales de estos dos años, pero parecen coincidir con otros datos de los años de Frei. Molina (1972, 85) indica, por ejemplo, que el porcentaje del ingreso nacional destinado a salarios aumentó de 47,9% en 1964 a 54,4% en 1968, antes de caer a 53,1% en 1969. A la inversa, él señala una disminución en el porcentaje asignado a los empresarios, de 26,3% en 1964 a 21,6% en 1965, para terminar en 20,6% en 1966.

distintas convenciones de la CUT (Angell, 1972-218) lucharon incansablemente para obtener elecciones secretas, para que se les reconociera el aumento de sus afiliados entre los trabajadores agrícolas, y para que se eliminara de la Declaración de Principios de la organización lo que ellos llamaban disposiciones sectarias.

A su vez, los sindicalistas socialistas y comunistas estaban extremadamente recelosos de las intenciones democratacristianas. Desde su punto de vista, la defensa de un sindicalismo no clasista o sindicalismo libre, era una manera de debilitar la militancia obrera y su fuerza de organización. Los democratacristianos, generalmente, perdían estas batallas y abandonaban el Congreso o se abstendían de votar. En repetidas ocasiones, de hecho, renunciaron a la CUT y trataron de establecer una confederación rival. Virtualmente en todos los enfrentamientos, los trabajadores y dirigentes sindicales democratacristianos eran los más firmes en manifestar su hostilidad y desconfianza hacia los socialistas y comunistas, debiendo ser obligados a volver a la mesa negociadora cuando los dirigentes del partido deseaban hacer concesiones o propuestas a sus oponentes marxistas.

Las tensiones y rivalidades del movimiento sindical se vieron exacerbadas por la victoria de Frei. La mitad de los delegados democratacristianos a la Convención de 1965 se negaron a asistir, y aquellos que lo hicieron se retiraron antes de la sesión final. Más allá de los temas de división normales, los trabajadores democratacristianos se sintieron profundamente heridos por la dura crítica marxista a "su gobierno". Al mismo tiempo, sus propios dirigentes les decían que el FRAP trataría de utilizar a la CUT para promover efervescencia laboral, con el fin de socavar el programa de Frei y mejorar su propia posición política. Enfrentados a este contexto, los trabajadores democratacristianos se retiraron de la CUT, y en los siguientes tres años trataron, infructuosamente, de formar una confederación rival viable.⁷

La hostilidad del gobierno de Frei hacia los sindicatos contrasta violentamente con su trato a los "marginados" o pobladores marginales.⁸

⁷Angell (1972, 205-210) mencionaba tres intentos específicos: el MUTCH (Movimiento Unido de Trabajadores de Chile) en 1965, el Comando del Trabajo, un poco después en el mismo año, y la UTRACH (Unión de Trabajadores de Chile) en 1968. Los sindicalistas democratacristianos se reintegraron a la CUT en 1968, cuando el departamento sindical del partido cayó en manos de disidentes izquierdistas.

⁸El término fue popularizado por el Instituto Jesuita DESAL. Se refería a pobladores cesantes, a obreros con remuneraciones insuficientes u obreros no calificados, a campesinos, todos los cuales vivían "al margen" de la vida nacional. Una muestra representativa del análisis de DESAL es el Centro de Estudios para el Desarrollo Social de América Latina 1965. (Para un estudio crítico del concepto y el uso que DESAL le da, véase Perlman, 1976).

Durante 1965 y 1966 se destinaron considerables recursos y tiempo a Promoción Popular, un programa que incentivaba la autoayuda, y a comprometer políticamente a los pobladores. Se entregaba ayuda financiera, técnica y legal a los grupos locales, ayudándoles a satisfacer sus necesidades materiales, mientras se les proporcionaba experiencia organizacional y de relaciones laborales con personal y agencias de gobierno.

La Promoción Popular daría lugar a organizaciones sociales intermedias y funcionales, previstas en la teoría democratacristiana. En el futuro inmediato, ayudaría a institucionalizar el apoyo al gobierno entre la población marginal. A diferencia de la mayoría de los trabajadores industriales, los marginados aún no habían sido seducidos por los marxistas, y sus necesidades eran más modestas y más fáciles de satisfacer. El progreso, sin embargo, se vio afectado por la falta de personería jurídica de Promoción Popular y la falta de fondos adecuados. Grupos de oposición, temiendo la utilización política de las nuevas organizaciones, retuvieron los dineros destinados específicamente a ellas. Como resultado, el programa se redujo sustancialmente durante 1967 para ser suspendido después de esa fecha.

Los avances alcanzados durante 1965 y 1966 fueron posibles gracias al aumento del precio del cobre en los mercados mundiales y a la capacidad industrial inactiva de la economía, al momento de asumir Frei el poder.⁹ También fueron el resultado de decisiones e iniciativas tomadas unilateralmente por la rama ejecutiva. Cuando se necesitó la aprobación legislativa, como en el caso del proyecto del cobre y de la reforma agraria, el gobierno tuvo menos éxito. Frei esperaba evitar estos problemas, ganando o uniendo a las mayorías pro-gobierno en el Senado y la Cámara de Diputados, pero a pesar del impresionante 42% de la votación total, no lo logró. Los democratacristianos sí obtuvieron 82 de las 147 bancas en la Cámara (mayoría parlamentaria), pero sólo 12 de las 20 bancas en juego en el Senado, lo que, aun con el apoyo de uno o dos senadores adicionales, no les permitió alcanzar el número requerido para un control efectivo.¹⁰

⁹En julio de 1966 el precio del cobre había alcanzado 70 centavos de dólar la libra, aproximadamente el doble del que tenía al asumir Frei el poder. El incremento significó US\$ 350 millones adicionales de ingresos (considerando una producción de 500.000 toneladas).

¹⁰Los amplios poderes de veto del Presidente chileno le permitieron alterar a su antojo cualquier proyecto de ley que viniese del Congreso. Debido a que sus vetos sólo podían ser anulados por el voto de dos tercios de los miembros de ambas Cámaras, lograba efectivamente legislar con una minoría negativa de un tercio más uno. Para prevenir esto, la oposición debió negarse a iniciar el proceso legislativo rechazando "la idea de legislar" en un área particular, para lo cual se necesita una mayoría de la mitad más uno. La determinación de Frei, frecuentemente reiterada, de mantener las disposi-

En el caso del proyecto del cobre, la oposición del Congreso no permitió que los nuevos acuerdos se hicieran efectivos hasta mediados de 1967, lo que hizo que el gobierno no percibiera los ingresos adicionales con los cuales financiar otros proyectos. A través de su programa de "chilenización", Frei esperaba obtener intereses en todas las compañías mineras importantes. La Kennecott, cuya subsidiaria Braden operaba la mina El Teniente, accedió a vender el 51% de su capital a cambio de derechos de explotación e impuestos especiales. La otra compañía, Anaconda, se comprometió a aumentar la inversión y la producción y a vender el 25% de la nueva mina La Exótica, pero no accedió a renunciar a su capital en Chuquicamata ni tampoco en El Salvador, dos de los tres yacimientos más grandes del país.

Estos acuerdos fueron cuestionados por críticos de la izquierda y de la derecha. Los comunistas y los socialistas objetaron las condiciones financieras y los arreglos administrativos, mientras que los dirigentes del Partido Nacional (una fusión de los partidos Liberal y Conservador) se opusieron a otorgar cualquier exención a las compañías, en las nuevas restricciones a los derechos de propiedad contenidas en la legislación pendiente de la reforma agraria. Gracias al apoyo del Partido Radical, el proyecto obtuvo la aprobación inicial del Senado, pero más tarde, cuando el gobierno perdió su apoyo, éste quedó en manos de los nacionales, quienes, a su vez, se negaron a discutirlo si no se les otorgaban concesiones y seguridades respecto de la reforma agraria. Después de un estancamiento de cuatro meses, se llegó a un arreglo en lo concerniente a la reforma agraria, y los acuerdos del cobre fueron promulgados, prácticamente, en su versión original, pero habiendo perdido un tiempo valioso e ingresos considerables.

La oposición parlamentaria también retrasó la discusión y aprobación de la Ley de Reforma Agraria. Frei no entregó su proyecto hasta noviembre de 1965, en parte porque quiso obtener la aprobación de los acuerdos del cobre primero, y porque los demócratacristianos mismos estaban divididos en cuanto a algunas de sus disposiciones. Además, antes que el proyecto pudiera ser discutido, se necesitaba tramitar una reforma constitucional que permitiera la expropiación de la propiedad privada. La derecha se negó a legislar sobre esta materia hasta que Frei prometió no insistir (por medio de su derecho a veto) sobre ciertos puntos contrarios a sus intereses. Y, por supuesto, no olvidemos las dificultades producidas por

ciones originales de sus proposiciones, le dio a la oposición aún más razones y fundamentos para usar una táctica que podría haber utilizado de todas maneras. Aunque aparentemente obstruccionista, esta negativa a considerar ciertas materias políticas, fue el único medio con que contó la oposición para evitar la dominación presidencial.

grupos tanto de izquierda como de derecha que deseaban modificar aspectos específicos. Frei no pudo sino hacer unas pocas concesiones a la derecha (Chonchol, 1971), pero una vez hechas, en enero de 1967, catorce meses después de haber sido presentada, la enmienda fue tramitada y el proyecto de ley aprobado y firmado en cuestión de meses.

Este muñequero frustró el programa legislativo del gobierno, pero no pareció afectar a la población en general. Durante 1965 y 1966, la mayoría de los chilenos parecían estar relativamente contentos con el gobierno de Frei. Trabajadores y pobladores tenían más trabajo, mejores salarios, más cosas que comprar, y más servicios públicos y sociales, como nunca antes. En estas circunstancias, la crítica tradicional de la izquierda no tenía la fuerza que podría haber tenido.¹¹

La derecha, a su vez, también tuvo problemas para crear sentimientos antigobierno. Los terratenientes y los ricos ociosos afectados por la reforma eran pocos en ese momento y despertaban escasa simpatía entre otros círculos, la mayoría de los cuales no parecían muy seguros sobre qué esperar de Frei en el futuro. Por otra parte, debido al aumento de la demanda de los consumidores, los grupos pequeñoburgueses (por ejemplo, dueños de almacén, pequeños agricultores, pequeños empresarios, profesionales, etc.) parecían prosperar y no tenían razones verdaderas para guardarle rencor a Frei u oponerse a él.

Los problemas del gobierno en este período fueron económicos y no políticos. En su Mensaje Presidencial de 1966, Frei pintó un sombrío panorama si el gasto público continuaba alto y el ahorro privado y la inversión bajos. Su programa de desarrollo requería del ahorro y de tasas de inversión correspondientes al 20% del PNB, lo que en gran medida sería asumido por el sector privado. El había esperado que los nuevos programas de ahorro con interés reajutable, las exenciones (de la obligación tributaria) a las ganancias de capital y un mercado interno cada vez más amplio, constituirían estímulos suficientes. No fue así. El ahorro individual se mantuvo bajo, la inversión privada como porcentaje del PNB de hecho cayó, y la que hubo fue en áreas de crecimiento moderado, como textiles, fibras sintéticas, caucho, artículos de cuero y zapatos. Durante los seis años de la administración de Frei, la inversión privada se mantendría más o menos constante, pero constituiría una porción cada vez menor de la inversión total (Ffrench-Davis 1973, 278).

¹¹Los salarios reales (en escudos del mismo valor) aumentaron en 13,9; 10,8 y 13,5% en 1965, 1966 y 1967, respectivamente (Ffrench-Davis 1973, 345).

Este déficit fue contrarrestado por una mayor inversión pública y por la disponibilidad de la capacidad industrial inactiva, particularmente en la construcción e industrias afines relacionadas con ésta. Los proyectos de inversión más importantes del gobierno incluyeron las grandes minas de cobre, obras públicas y educación, como también la industria petroquímica, electrónica, celulosa y del acero. Gracias a la capacidad industrial inactiva, fue posible obtener una mayor producción sin hacer grandes inversiones. Esta situación no perduró sin embargo, ya que para mantener las tasas de crecimiento era necesario realizar nuevas inversiones.

Los objetivos sociales y económicos de la administración, hasta ese momento compatibles, entraron en pugna. Frei respondió sugiriendo una tregua a los grupos opositores. Propuso limitar el gasto fiscal e instó a aquéllos del sector privado que podían hacerlo a aumentar el ahorro y la inversión. Tenía pensado reducir los fondos para la vivienda y obras públicas, el crédito para gastos de capital, y los programas de reforma agraria y seguridad social. Aparentemente, sintió la necesidad de definir las prioridades relativas entre crecimiento y cambio social, optando por la primera.

La "tregua" propuesta no alcanzó su objetivo. Los socialistas y comunistas la descartaron por ser un "tranquilizante" mal camuflado destinado a calmar los nervios del capital, y aliviar el agotamiento de sus billeteras; la derecha insistió en que no era posible una tregua verdadera, a menos que Frei renunciara a todo su programa. Por su parte, los sectores empresariales e industriales se mostraron renuentes a invertir su propio dinero en actividades productivas más amplias. Cuando el gobierno restringió el crédito, disminuyeron la producción y comenzaron a usar las existencias disponibles. Como resultado, el ingreso per cápita para 1967 se mantuvo casi sin variaciones; el ingreso mismo sólo creció 1,4%, y con una producción cada vez menor en comparación a la demanda, no es de extrañar que continuara la presión inflacionaria.¹²

Los analistas que sostienen que Frei y el PDC representan la burguesía ilustrada o moderna del país, sólo ofrecen argumentos superficiales y poco convincentes para explicar esta falta de apoyo de parte de los inversionistas. Castells (1974, 356) simplemente descalifica a esta clase como tímida y defensiva, mientras que Stallings (1978, 62) argumenta que a pesar de haber logrado esa burguesía ilustrada un completo vuelco en las políticas reformistas de Frei, de alguna manera se sintió amenazada y "volvió a la

¹²Aranda y Martínez (1970, 162) señalan que la inversión, como porcentaje del Producto Geográfico Bruto, cayó continuamente desde 7,8 a 4,7% entre 1965 y 1968.

derecha" en medio de una polarización cada vez mayor entre los obreros y la burguesía (págs. 115-120). Es poco probable, sin embargo, que una burguesía industrial dinámica se viera amenazada tan fácilmente o, si debido a esto, un grupo tan tímido pudiera controlar un partido con una base de apoyo tan amplia como el PDC. Si, por el contrario, se considera a la burguesía como un simpatizante reciente, o como un partidario a regañadientes, a falta de una alternativa mejor, estas acciones parecen mucho más lógicas. Pero ni Stallings ni Castells consideran tal posibilidad.

En vez de eso, Stallings se circunscribe a detallar los lazos burgueses-democratocristianos, esto es, el historial y los intereses burgueses de los miembros del gabinete y consejeros de Frei, los directorios y comisiones en los cuales la burguesía estaba directamente representada o el apoyo de Frei entre importantes asociaciones empresariales. Como prueba de que se utilizaron estos lazos, Stallings señala la disminución del ritmo en el programa de reformas de Frei a contar de 1966; la estabilidad de la participación del ingreso burgués dentro del sector industrial durante los años de Frei y, en particular, la prosperidad de las industrias químicas, plásticas y de bienes durables (56-62).

Existen varios problemas con el argumento de Stallings. Al hablar sobre los consejeros y ministros de Frei, por ejemplo, no entrega más información que la de sus raíces o lazos burgueses. No se sabe si fueron planificadores importantes en sus áreas de interés, o en qué otro sentido puede decirse que se representan a sí mismos o a otros capitalistas. Poco importa, aparentemente, que alguien en la industria de la construcción (el caso de dos ministros y varios parlamentarios) pudieran tener poco contacto, solidaridad o credibilidad con gente del sector industrial moderno, o que las políticas seguidas por el gobierno estuvieran lejos de satisfacer las demandas de ambos grupos.

De hecho, estos empresarios democratocristianos fueron del tipo independiente y solitario. Ninguno había tenido puestos de influencia en ninguna de las asociaciones empresariales importantes. Incondicionales como William Thayer, Edmundo Pérez Zúkovic, Sergio Ossa, Eric Campaña, Domingo Santa María, Andrés Zaldívar y Raúl Devés eran exitosos empresarios ellos mismos, o abogados con lazos profesionales y personales en la comunidad empresarial. A fines de los 50 y comienzos de los 60, como miembros de la Unión Social de Empresarios Cristianos (USEC), ganaron adeptos entre los empresarios y ayudaron a recaudar fondos para las campañas electorales y las publicaciones del Partido; pero no tuvieron el mismo éxito cuando trataron de vender sus ideas reformistas a los sectores burgueses dominantes, la mayoría de los cuales seguían considerando a los

democratacristianos como ingenuos románticos e, incluso, subversivos peligrosos.¹³

En cuanto a los directorios y comités donde estaba representada la burguesía, éstos hicieron pocas concesiones empresariales que satisficieran a los democratacristianos. Las asociaciones comerciales más importantes eran la Sociedad Nacional de Agricultura (SNA), la Sociedad de Fomento Fabril (SOFOFA) y la Confederación de Producción y Comercio (CPC). Aun cuando cada una contaba con elementos "socialcristianos" identificados con Frei y el PDC, todas ellas estaban dominadas por fuerzas cuyas simpatías iban hacia el Partido Nacional. En realidad, un estudio detallado de las asociaciones durante este período indica el nacimiento de un gran consenso anti-Frei, precisamente donde Stallings ve la dominación burguesa del partido en su punto más alto.¹⁴

Cuando el presidente de USEC, Sergio Silva Bascuñán, fue elegido para liderar la CPC, a fines de 1965, algunos pensaron que su nombramiento reflejaba una naciente hegemonía de elementos pro-democratacristianos. En realidad, la mayoría tradicional tuvo que admitir que no tenía acceso ni influencia en la administración Frei, y que había fracasado en su intento de obtener concesiones de ésta. Había buenas razones para ello. Bajo Frei, los cargos de responsabilidad eran ocupados en gran medida por democratacristianos o tecnócratas independientes comprometidos con la reforma, y sin la más mínima comprensión hacia los agricultores tradicionales del país, los industriales y los hombres de negocios.¹⁵ Allí, donde fue posible, ellos continuaron resueltamente hacia adelante con la expropiación de la tierra, la expansión del servicio de salud, la construcción de viviendas y establecimientos educacionales, los aumentos de impuestos y salarios, el control de precios y otros programas moderadamente redistributivos. Los grupos empresariales objetaron estas medidas sin tener mayor éxito, debido a la gran popularidad de Frei, a la aparente indiferencia de su gobierno a sus preocupaciones y críticas, y por la propia falta de consenso estratégico y táctico de esos grupos.

¹³El nombramiento hecho por Frei del hombre de negocios Raúl Devés como su enlace personal con el sector privado, al cual Stallings concede enorme importancia, significó una desviación de la práctica política tradicional, ya que pasó por alto canales y relaciones existentes. Lejos de confirmar los estrechos lazos entre el partido y los círculos burgueses, más bien dejó de manifiesto lo inadecuados que eran estos lazos.

¹⁴La disertación no publicada de David Cusack (1970) es el estudio más completo y penetrante acerca de este tema. Gran parte de la discusión siguiente está basada en su trabajo.

¹⁵Estos funcionarios no eran, de modo alguno, todos izquierdistas o radicales. De hecho, muchos eran apolíticos, cuando no antipolíticos, técnicos contrarios a cualquier intento de suavizar programas por razones de conveniencia política.

Después de un período inicial de rezongos y reclamos, los dirigentes del sector privado optaron por un cambio. La gente (como Silva Bascuñán) relacionada con el PDC fue empujada a la vanguardia con la esperanza de que la comunicación mejorara y que se contrarrestara o frenara el empuje reformista. Al mismo tiempo, las organizaciones comenzaron a consolidar sus propios lazos y relaciones. Sus esfuerzos significaron amplias discusiones y debates acerca del crecimiento, la reforma, la administración Frei, y el Partido Demócrata Cristiano. En esta discusión, los sectores antigobierno fueron más convincentes y, en el espacio de un año (junio 1966 a julio 1967), lograron marginar aun más a los sectores reformistas y pro-democratocristianos, formando un consenso antigobierno militante. Al hacerlo, restañaron antiguas divisiones entre pequeños y grandes empresarios y entre intereses industriales y agrícolas.

Otro problema con el argumento de Stallings, es su incapacidad de definir adecuadamente los términos hegemónico y dominante. Por ejemplo, la hegemonía burguesa puede ser interpretada como la imposición de dirigentes del partido comprometidos a llevar a efecto estrategias y políticas burguesas. O puede significar el establecimiento de límites de políticas que dirigentes del partido relativamente autónomos no pueden traspasar. O finalmente, que la burguesía es una de varias fuerzas sociales cuyo apoyo es necesario para el partido o el gobierno y, por lo tanto, merecedora de concesiones políticas. El grado de influencia y obligaciones varía considerablemente aquí, y tiene implicancias muy distintas para la autonomía de un partido y para el carácter de clase. Stallings parece estar de acuerdo con el primer y segundo caso, pero no es explícito a este respecto.

Stallings tampoco intenta evaluar el significado de las concesiones políticas hechas u ofrecidas, aun cuando esto parecería esencial en cualquier intento de probar dominación. Si las concesiones hubiesen sido acerca de políticas importantes o principios programáticos, e inconsistentes con posiciones adoptadas previamente por el partido, estaríamos ante un caso de dominación. Pero si no fueron importantes y fueron ofrecidas dentro de una fidelidad general al programa inicial, la caracterización parecería gratuita.

Cuando se examinan las políticas del gobierno, desde 1966 hasta 1970, a la luz de esta teoría, las "concesiones" hechas a la burguesía resultan ser menores y, difícilmente, sugieren una dominación por parte de ella. La tregua propuesta por Frei al sector privado, por ejemplo, fue claramente un intento de negociar su apoyo, pero no puede ser considerada como "una rendición" o "una tendencia a la derecha" (Stallings, 1978, 108-115). De hecho, los gastos públicos aumentaron durante el año siguiente, a pesar de su preocupación y de las seguridades dadas. Además,

los salarios de obreros y empleados del sector público aumentaron en un 13% en términos reales, como promedio, mientras que los gastos en educación, salud, reforma agraria y reforma del seguro social, se mantuvieron en sus niveles habituales y sólo se redujeron los gastos en vivienda y obras públicas (Ffrench-Davis, 1973, 178-179 y 344-345).

Además, la administración continuó con su programa de reformas tributarias. Durante 1967 aumentaron las tasas del impuesto patrimonial, y también aumentaron los impuestos a la renta y a las utilidades corporativas, a la vez que se hicieron más progresivos (en virtud de su reajustabilidad con respecto a la inflación), y se impondrían varios impuestos menores o aumentos de otros similares (Ffrench-Davis, 1973, 179). Durante 1965 y 1966, estos impuestos recayeron principalmente sobre los sectores de mayores ingresos, esto es, en los mismos inversionistas ante quienes el gobierno supuestamente estaba "entregándose", y continuaría haciéndolo así hasta el previsible futuro. Los funcionarios de gobierno, aparentemente, continuaron convencidos de que los impuestos eran a la vez necesarios (para financiar el crecimiento y los programas de desarrollo social) y justos y, por lo tanto, no iban a permitir que fueran modificados.

Para Stallings, la "prueba" decisiva del predominio burgués en el gobierno de Frei radica en la estabilidad de su participación en el ingreso nacional durante los años que van desde 1964 a 1970. Según sus cifras, éstas se mantuvieron en un 53% en todos los sectores industriales importantes para concentrarse, cada vez más, en las industrias químicas, de plásticos y bienes de consumo durables, donde el apoyo del gobierno, y, probablemente, el compromiso demócratacristiano era sustancial.

Aun cuando éste fuese el cuadro completo, hay que poner en duda la presunción de que aquellos beneficiados por la política de un gobierno, deben ser la fuerza dominante dentro de él. Este podría ser el caso en un período de veinte o veinticinco años, donde diversos factores atenuantes mantendrían el equilibrio. Pero en un solo período de seis años, la distribución de beneficios está determinada por tantos factores y fuerzas que dicen muy poco acerca del poder y la influencia entre las diversas clases.

Normalmente se asigna el status de poder dominante a aquellos capaces de dictar las condiciones que son, consistentemente, favorables a sus intereses y perjudiciales o, al menos no tan favorables, a los intereses de sus socios. Este no fue el caso de la burguesía bajo Frei. Como ya se ha visto, los trabajadores experimentaron un aumento tanto en sus salarios como en la participación del ingreso durante los primeros dos años. Además, la cifra de Stallings del 53% se refiere solamente al sector industrial. Omitió los sectores minero, agrícola y comercial, donde se centraron importantes proyectos de reforma, aun cuando reconoce que la participa-

ción total de la burguesía en el ingreso cayó de 36 a 32% durante el mismo período. De hecho, cuando se incluyen otras áreas de la economía (Cuadro N° 3-1) la burguesía aparece como la víctima principal de un modelo distributivo que favoreció a obreros y empleados.

Cuadro N° 3-1
Participación de la Población en el Ingreso Nacional
por Sectores, desde 1960 hasta 1972

Clase Social	1960	1964	1970	1972
Burguesía	27%	36%	32%	27%
Pequeña burguesía	22%	16%	15%	12%
Empleados	29%	28%	32%	36%
Obreros	22%	20%	21%	25%

Fuente: Adaptado de Stallings, 1978, 56.

Para Stallings, el descenso de la participación total de la burguesía en el ingreso subraya la condición privilegiada y el papel hegemónico de la fracción industrial moderna. Desgraciadamente, no identifica estos intereses especiales, y así se hace difícil saber a quién se está refiriendo. Dado el carácter integrado de la burguesía, sin embargo, la súbita distinción entre los sectores modernos y no modernos parece sospechosa. Y suponer, simplemente, que el financiamiento otorgado por el gobierno a proyectos conjuntos con el sector industrial moderno refleja el status hegemónico de los intereses privados con quienes está asociado, es, en el mejor de los casos, gratuito.

Vistas así las cosas, se podrían entender mejor las políticas de Frei como respuestas estratégicas a condiciones económicas y políticas cambiantes (por ejemplo, los bajos niveles de inversión, los aumentos salariales más allá de lo esperado, las tasas crecientes de inflación, etc.), más que el resultado de una toma de posesión del sector burgués. Las primeras concesiones importantes al sector privado se ofrecieron a fines de 1966 y comienzos de 1967, como una manera de estimular la inversión y el crecimiento; aun cuando se mantuvieron los impuestos ya existentes, se continuó expropiando la tierra, y la noción de una vía no capitalista para el desarrollo se convirtió en un tema importante en círculos del partido. Y, por supuesto, las concesiones ofrecidas no generaron el apoyo ni la confianza del inversionista. Aparentemente no fueron lo suficientemente atractivas y, de todas

maneras, los empresarios, en un número cada vez mayor, empezaban a considerar el renacimiento político de la derecha con un interés y confianza crecientes. De hecho, el sector verdaderamente burgués se agrupó como una clase en este período, definiendo a los demócratacristianos como a sus principales enemigos, y no como su "otra cara" o su instrumento preferido.

Los demócratacristianos, no obstante lo afirmado por Petras, Stallings y Castells, fueron una fuerza formada por múltiples clases, cuyos elementos dominantes eran pequeñoburgueses en esencia. Durante la administración de Frei, el liderazgo del partido, la representación en el Congreso, y los empleados públicos de alta categoría fueron predominantemente pequeñoburgueses.¹⁶ La mayoría eran abogados, educadores, ingenieros o economistas, aparentemente sin ingresos ni intereses adicionales. Algunos de los abogados tenían lazos personales o financieros con sus clientes industriales, comerciales o bancarios, pero la mayoría eran médicos o abogados laborales o administrativos que no los tenían. La mayoría provenía de familias de clase media o media alta, cuyos padres eran profesionales, hombres de negocios relativamente prósperos o pequeños terratenientes.

Es cierto que la mayor parte de estos tipos pequeñoburgueses respaldaron el acercamiento de Frei al sector privado. Lo hicieron, sin embargo, por razones e intereses propios y no porque hubieran sucumbido a la presión o a la astucia del sector burgués. La mayoría valoraba su status profesional. Comprometidos con el progreso, una mayor igualdad y la justicia social, pocos se identificaban con o confiaban en la clase trabajadora, prefiriendo una aristocracia con talento y calidad, en la cual su propio lugar e influencia estuvieran asegurados. Un número considerable había seguido estudios de postgrado, algunos en el extranjero, en áreas como sociología, economía y administración. Al igual que Frei, muchos tenían una fe enorme en el conocimiento y experiencia técnicos. Tenían fe en su comprensión de los problemas del país y en las soluciones de su partido para estos problemas. De hecho, su seguridad ideológica y tecnocrática los hizo más cerrados y menos vulnerables a influencias burguesas u otras, sobre o dentro del partido. Consideraban a los otros partidos y fuerzas como empantanados en enfoques superficiales y políticamente egoístas ante los problemas, mientras los grupos laborales y empresariales eran vistos como fuerzas egoístas,

¹⁶De los 81 senadores y diputados del partido, de acuerdo a los datos disponibles, 57 (70%) pertenecían a la pequeña burguesía, 11 (12,7%) a la burguesía, 9(11,1%) eran empleados y 4 (4,9%) eran obreros. Estas cifras están basadas en los cálculos del autor, según datos sacados de Punto Final 1967, 4-6; de Lira Massi 1968a y 1968b, y diversas ediciones del Diccionario Biográfico de Chile.

sin imaginación y demasiado burocráticas, con las cuales no hacía falta ni era apropiado negociar.

Las Divisiones Internas

Si las tendencias generales de la economía no prometían nada bueno a los demócratacristianos, tampoco lo hacían las primeras manifestaciones de división dentro de las filas del PDC. Estas habían aparecido ya en julio de 1965, sobre el papel del partido en la adopción de políticas y el itinerario de la Revolución en Libertad. La tregua propuesta por Frei exacerbó el conflicto, y llevó al partido a un debate interno, el que culminaría con la separación de su ala izquierda.

A mediados de 1965, se levantaron las primeras voces de la disidencia demócratacristiana de izquierda, las que expresaron dudas acerca de la lentitud de la reforma, del "trato" dado al capital privado, y a su hostilidad hacia los trabajadores y a la izquierda. Fueron apoyados por los militantes más jóvenes, y por aquellos descontentos con el limitado papel que el partido jugaba en la adopción de políticas.¹⁷

Un pleno del partido, en abril de 1966, trató de unir a los grupos leales y disidentes. Aun cuando se felicitaba al gobierno por sus logros hasta la fecha, también se le instaba a tomar medidas inmediatas con respecto a la sindicalización campesina, la reforma agraria y la participación de los trabajadores en el manejo de las empresas donde estaban empleados. El valor conciliador de estas resoluciones se perdió con la proposición de tregua hecha por Frei un mes más tarde. Convencidos de que el ritmo de la reforma era ya inadecuado, los elementos progresistas se descorazonaron aun más y se profundizó la escisión.

¹⁷La discordia se agudizó considerablemente en marzo de 1966, con los trágicos sucesos en la mina de cobre El Salvador. Tropas militares que dispersaban una marcha de los mineros en huelga, dejaron un saldo de ocho muertos, incluyendo dos mujeres. El gobierno había declarado "ilegal" la huelga y culpó a los "agitadores de izquierda", tanto por la pérdida de vidas como de ingresos (la producción se detuvo durante setenta y siete días). Los comunistas y socialistas respondieron acusando al gobierno de asesinar a trabajadores inocentes que sólo buscaban justicia. Dentro del PDC, algunos defendieron y otros condenaron la acción del gobierno. Los elementos más izquierdistas tomaron lo sucedido en El Salvador como un ejemplo de la indiferencia de Frei hacia los trabajadores y sus necesidades, juicio que fue compartido por la revista jesuita mensual *Mensaje*, que consideró el episodio como una mancha en las pretensiones revolucionarias del gobierno (Véase "Huelgas y Disparos" en *Mensaje* 1966, 78-83). Aquellos leales a Frei resintieron amargamente estos cargos y acusaron a los críticos de hacer causa común con aquellos responsables de la tragedia.

Estos sucesos precipitaron la decisión de realizar una convención del partido a fines de agosto, donde se discutirían tópicos como el significado de la Revolución en Libertad, su relación con el ideal del partido de una "sociedad comunitaria", las relaciones partido-gobierno, y las políticas y programas para los próximos cuatro años. Los disidentes formaron dos grupos: los "rebeldes", liderados por Rafael Gumucio y los diputados Alberto Jerez, Julio Silva y Vicente Sota, y los "terceristas", encabezados por el diputado Bosco Parra y el vicepresidente de INDAP, Jacques Chonchol.¹⁸ Los dos grupos compartían aspectos teóricos, aun cuando a nivel táctico, los "terceristas" tomaron una posición más conciliadora hacia el gobierno de Frei. Los oficialistas, esto es, aquellos que apoyaban a Frei y las estrategias y políticas de su administración, constituyeron la tercera facción representada. Los tres grupos estaban compuestos, predominantemente, por elementos pequeñoburgueses. Los rebeldes eran apoyados por los sindicalistas demócratacristianos más progresistas, pero los oficialistas gozaban de apoyo mayoritario en todas las clases.¹⁹

Las resoluciones finales significaron un acuerdo de los distintos grupos. Los puntos más teóricos reflejaron el pensamiento "tercerista" y "rebelle", pero los de políticas puntuales y las declaraciones sobre las relaciones partido-gobierno tuvieron carácter oficialista. Prácticamente, en todos los puntos los márgenes fueron estrechos, y marcaron una tendencia hacia la izquierda en el sentir del partido. Se hicieron esfuerzos para mostrar un frente unido, pero las pautas de trabajo y los informes de los debates que llegaron a la prensa revelaron desacuerdos significativos. La convención, inicialmente concebida como un medio para resolver divisiones y dificultades internas, sólo las confirmó y acentuó.

La división interna empeoró con el tiempo, dañando al gobierno de distintas maneras. En primer lugar, tendió a desmoralizar a muchos activistas y simpatizantes. Se suponía que los conflictos izquierda-derecha o partido-gobierno eran aspectos de la vida política anterior a 1964 y ante los

¹⁸Chonchol ha sido asociado extensa pero equivocadamente con la facción rebelde, aparentemente por su estrecha y larga amistad con el líder rebelde Julio Silva Solar y porque ambos dejaron el partido al mismo tiempo. Sin embargo, durante prácticamente todo el período de Frei, compartió las tácticas más conciliadoras de Bosco Parra y otros "terceristas". Véanse, por ejemplo, las noticias del Congreso en "El Mercurio" (Santiago), durante agosto de 1966.

¹⁹Stallings está en lo correcto cuando señala que la mitad de los parlamentarios de Frei provenían de familias burguesas. De éstos, aquellos que eran miembros del partido pertenecían al sector oficialista. Además, los 11 miembros burgueses del Congreso también eran oficialistas. Sin embargo, de los 13 representantes que provenían de familias con niveles socioeconómicos más bajos, 9 (70%) eran oficialistas, aun cuando la mayoría eran empleados. Tres de los cuatro obreros eran rebeldes.

cuales el PDC se había proclamado inmune. La evidencia de que esto no era cierto remeció la autoimagen del partido, socavó la moral de sus miembros e hizo que muchos miraran más críticamente tanto al partido como al gobierno.

En segundo lugar, las divisiones afectaron la implementación de las políticas. Los "rebeldes" y "terceristas" ocupaban puestos importantes en la burocracia, y las políticas diseñadas con un criterio eran llevadas a cabo por demócratacristianos de diferente posición y, por ende, de manera totalmente distinta. Un ejemplo de esto lo tenemos en los esfuerzos de los radicales en la CORA e INDAP. Frei decidió proceder con cautela en la reforma agraria, ya que no deseaba alarmar a aquellos dueños que trabajaban su tierra eficientemente. Sin embargo, funcionarios de CORA, ocasionalmente, autorizaron el traspaso de propiedades, no obstante ser éstas inexpropiables bajo la ley vigente; mientras funcionarios de INDAP dedicaban su tiempo y energías a organizar al campesinado y alentaban, invariablemente, demandas de traspaso inmediato de las tierras (Kaufman, 1972, 102-103). Estas actividades no hicieron sino aumentar la suspicacia de los agricultores en el sentido de que el gobierno, a pesar de las seguridades dadas, expropiaría todas las tierras, con lo cual decayó su esfuerzo productivo y se redujo rápidamente la producción agrícola. De la misma manera, debido a que el gobierno frecuentemente no accedió a las demandas de tierra que sus propios organismos habían incentivado, también perdió el apoyo campesino que podría haber sido ganado o mantenido.

Finalmente, la división interna del partido hizo que la intransigencia, tanto de sectores marxistas como de derecha, se fortaleciera y socavara la habilidad del gobierno para obtener, caso por caso, apoyo para sus iniciativas políticas, con lo cual se debilitó su posición política. Las críticas de los demócratacristianos de izquierda dieron más fuerza y autoridad a los de la izquierda marxista, incluso confirmando las sospechas de la derecha de que el PDC era, de hecho, una fuerza política radical. A la inversa, cuando los oficialistas respondieron a los "rebeldes" y "terceristas", la derecha se sintió esperanzada, y la izquierda vio sus temores confirmados. El resultado dejó al partido en una especie de tierra de nadie, y reforzó el interés en perspectivas ideológicas y políticas polares.

Decadencia y Ruptura

En los dos años siguientes, los problemas y contratiempos llevaron el experimento reformista de Frei a una virtual paralización. Ni la industria ni la agricultura se recuperaron completamente de la recesión de 1967. Los

programas de gobierno fueron o bien eliminados antes de hacerse efectivos, o no dieron los frutos esperados. El apoyo al gobierno y al PDC disminuyó sostenidamente, al tiempo que se reafirmaban los sectores de derecha e izquierda. La Democracia Cristiana continuaba dividida y, en mayo de 1969, se separó gran parte de su ala izquierda. A mediados de 1969, la Revolución en Libertad agonizaba, víctima de los errores, contradicciones internas y las limitantes políticas y económicas de la sociedad chilena.

Las elecciones municipales de 1967 fueron el primer golpe. Como un indicador aproximado del apoyo al gobierno, sus consecuencias fueron poco alentadoras. El PDC obtuvo el 35,6% de los votos, 6% menos que los obtenidos en marzo de 1965. Los principales beneficiarios de esta declinación fueron los socialistas y comunistas, que alcanzaron más del 29%, con lo cual recobraron sus niveles anteriores a 1964. El Partido Radical, con una nueva orientación izquierdista, saltó de un 13% a un 16%, mientras que el Partido Nacional avanzó de un 12,5% a 14,7%.

De este modo, los demócratacristianos fueron las víctimas del "desgaste del poder", fenómeno según el cual un gobierno en el poder pierde su apoyo inicialmente vasto, precisamente, por estar en el poder. El partido mantuvo su fuerza en las áreas rurales y en algunas áreas mineras, pero perdió terreno en los centros urbanos importantes, en los distritos de menores ingresos, y entre los "marginados". Estos últimos se abstuvieron de votar (como lo señala la alta tasa de abstenciones en los distritos de menores ingresos), o apoyaron a los socialistas o comunistas, quienes vieron considerablemente aumentado su apoyo en estas áreas (Francis y Lanning, 1967). Sin datos fehacientes para este período, sólo se puede especular acerca de las razones y significado de esta decadencia. Las divisiones internas del PDC, ciertamente, lo perjudicaron de la manera y por las razones ya mencionadas. Dado el desarrollo de los acontecimientos, además, es posible relacionar la pérdida de apoyo entre los marginados con los cambios de políticas y el empeoramiento de las condiciones sociales y económicas. Con la recesión, el gobierno comenzó a reducir gastos, justo cuando desaparecía la novedad de los primeros beneficios y se pedían nuevas concesiones. Debido al descenso de las nuevas expectativas económicas, los aumentos adicionales de precio y las restricciones en algunos programas sociales, la frustración y una mayor receptividad hacia el encanto izquierdista fueron inevitables entre los grupos de menores ingresos.²⁰

²⁰Desgraciadamente, no existen datos fidedignos que respalden esta apreciación. Los habría, si Goldrich, Pratt, y Schuller hubieran podido entrevistar a los pobladores tanto en 1967 como en 1965. Pero la revelación del Proyecto Camelot, a fines de 1965, hizo esto imposible. Véase Goldrich, Pratt y Schuller, 1967.

Los dirigentes del partido reconocieron la pérdida de apoyo de los marginados y del proletariado, y se empeñaron en recuperarlo mejorando sus relaciones con la izquierda y los sindicatos y buscando maneras de acelerar la Revolución en Libertad. Cuando el PDC se reunió nuevamente en julio, aprobó un anteproyecto de una "vía no capitalista de desarrollo", y nombró a los "rebeldes" y "terceristas" para que lideraran el partido en los meses venideros. Estas movidas fueron un abierto desafío para Frei y sus políticas.²¹

La "vía no capitalista de desarrollo" se hizo pública en agosto. Presentada como una versión más completa de las radicales propuestas llevadas el año anterior a la convención del partido, su preocupación máxima fue que el desarrollo industrial del país debía ser llevado a cabo de manera tal que socavara sus estructuras capitalistas y no las fortaleciera. El plan propuso dividir la economía en un sector público, uno privado y uno mixto. El sector privado no tendría acceso a ciertas áreas de la producción y habría un límite para sus utilidades, pero ésta sería su única restricción, ya que en todo lo demás era libre de funcionar como quisiera. El Estado ejercería controles directos e indirectos para asegurar el interés público y facilitar la participación del trabajador en la toma de decisiones. Se limitaría la inversión foránea a operaciones conjuntas que incluirían importantes beneficios técnicos o de comercialización, y estaría sujeta a las mismas restricciones del capital interno. El informe también recomendó, encarecidamente, un cambio de actitud y conducta hacia los sindicatos, insistiendo en que se les considerara como aliados y una fuente de apoyo para la revolución democatacristiana y no como enemigos o rivales (*Política y Espíritu* 1967, 118-119). Los oficialistas en vano atacaron el informe. Por su parte, Frei decidió pasar por alto estas sugerencias, aparentemente confiado en que el liderazgo del partido no tardaría en volver a posiciones más conciliadoras.

La Controversia del Reajuste

La confrontación se produjo en octubre, con motivo del proyecto de reajuste de salarios. El Ministro de Hacienda, Sergio Molina, propuso un aumento de los salarios para 1968, equivalente al alza del costo de la vida en

²¹El programa se llamó formalmente: "Informe de la Comisión Político-Técnica", pero se le conoció más comúnmente como Plan Chonchol, llamado así por el presidente de la Comisión, Jacques Chonchol. Se reimprimió en *Política y Espíritu* 1967, 27-123.

1967, pero sólo ofreció la mitad de este aumento en dinero efectivo y el resto en bonos a cinco y diez años.²² De esta manera, el plan era un ahorro obligado destinado a compensar la baja tasa de ahorro e inversión del sector privado. Prácticamente todo el mundo lo objetó, incluyendo los nuevos dirigentes del PDC. Para la derecha tenía resabios a socialismo y colectivismo, mientras que para la izquierda fue una dura imposición para los trabajadores ya agobiados de por sí. Los dirigentes del PDC accedieron a apoyar la medida, pero sólo si se excluía de ella a los trabajadores de menores ingresos, si los empleadores contribuían con aportes equitativos y si se usaban los fondos en proyectos "no capitalistas".

Los funcionarios de gobierno rechazaron esta sugerencia. Preocupados principalmente en incrementar el ahorro y la inversión y en reducir la presión inflacionaria, consideraron que las modificaciones socavarían ambos objetivos. Se definieron las posiciones, y el gobierno quedó solo contra todos. La derecha y la izquierda unieron fuerzas para impedir que se legislara al respecto, mientras el PDC insistía en sus planteamientos en reuniones con Frei y sus consejeros y en comunicados de prensa. Durante casi cuatro meses la controversia dominó la vida política nacional y fue ampliamente considerada como una prueba de la estrategia económica general del gobierno. La exacerbación de los ánimos tuvo consecuencias el 23 de noviembre, cuando 23 personas resultaron muertas en enfrentamientos entre las fuerzas de seguridad y manifestantes en contra de la propuesta.

La crisis con el PDC culminó en enero de 1968, cuando los dirigentes del partido accedieron a someterse a un voto de confianza ante el consejo plenario. Frei mismo asistió a las sesiones, dirigiéndose a la asamblea dos veces. Su llamado, a las 2:30 horas del último día, aparentemente fue decisivo. Poco después se votó y la posición del directorio fue rechazada por 278 votos a favor y 202 en contra. Los líderes "rebeldes" y "terceristas" renunciaron inmediatamente y fueron reemplazados por elementos pro-gobierno.

Sin embargo, la aprobación de la propuesta aún era incierta. Frei ahora contaba con mayoría en la Cámara, pero aún tenía problemas en el Senado, donde sólo se necesitaba una simple mayoría para no legislar sobre la materia. Los votos en contra de socialistas, comunistas y radicales dieron la mayoría menos uno, por lo que recayó en los nacionales sellar el destino de la propuesta. Cuando lo hicieron, obligando a retirarla, Molina y varios otros miembros del gabinete renunciaron. El nuevo Ministro de Hacienda,

²²Informalmente conocidos como "chiribonos" por su parentesco con las "chirimoyas", nombre de una deliciosa fruta chilena, pero que se usa, también, para referirse a los cheques sin fondo.

Raúl Sáez, más tarde presentó un plan similar, que también fue rechazado, con lo cual Frei se vio obligado a eliminar las disposiciones del ahorro obligatorio para poder obtener la aprobación del proyecto de reajuste.

El gobierno nunca se recuperó de esta derrota. En términos económicos, su programa de ahorro e inversión y su plan de reemplazar el consumo a corto plazo por la expansión y la estabilidad a largo plazo fueron rechazados. Políticamente se había visto envuelto entre una derecha y una izquierda hostiles y poco conciliadoras. Perdió el ímpetu y el espíritu que lo animaban. A Frei le restaban más de dos años de gobierno, y aún quedaban bastantes puntos importantes que considerar, pero a comienzos de 1968 se hizo evidente que la Revolución en Libertad demócratacristiana había muerto en su infancia.

Reforma Agraria

La reforma agraria constituyó otra fuente de frustración. Comparada con esfuerzos anteriores, la tarea de Frei fue impresionante. Su gobierno expropió más tierras, las redistribuyó a más gente e hizo más por mejorar las condiciones de vida en el campo que ningún otro en la historia del país. Sin embargo, pocas iniciativas han dejado tanta frustración y resentimiento a su paso. El destino del programa subraya las limitaciones y riesgos del reformismo en Chile.

El programa de Frei estaba dirigido a mejorar los niveles de vida rurales y aumentar el producto agrícola y la productividad. El gobierno (a diferencia de funcionarios individuales) no pretendía una reestructuración drástica de las relaciones sociales o económicas en el campo. Más bien pretendía moderar la concentración de tierras y recursos existentes.²³ Las tierras sobredimensionadas o trabajadas en forma ineficiente serían expropiadas, pero "el productor eficiente que no acumula tierras, que produce y obedece la ley" no sería amenazado, más bien sería ayudado como nunca antes (Frei 1964, 51). El reconciliar las aspiraciones populares de ser dueños de la tierra con las demandas empresariales de seguridad y apoyo sería una tarea difícil, pero los consejeros de Frei insistieron en que se podía hacer.

En términos numéricos, el programa sobrepasó previos esfuerzos de reforma, aun cuando sus efectos en la estructura social y la producción fueron un motivo de frustración y desilusión para todos. El total de tierras

²³En ese momento, tres mil agricultores controlaban entre el 70 y el 80% de la tierra cultivable, la mayor parte del agua disponible y el crédito.

expropiadas durante los seis años del período fue de 3.200.000 hectáreas, de las cuales 265.000 contaban con agua. De éstas, sólo el 18% excedía el límite legal. El resto eran propiedades o tierras abandonadas o trabajadas ineficientemente, vendidas por sus dueños a la CORA.

Hasta mediados de 1967, la tierra fue expropiada en virtud de la legislación vigente. Aunque de alcance modesto, esta legislación fue sobrepasada por celosos funcionarios de CORA e INDAP. *Los* dueños de las tierras, temerosos de que las condiciones de venta o expropiación serían menos favorables bajo la nueva legislación, se mostraron llanos a negociar con las autoridades de la reforma agraria, aunque no estaban obligados legalmente a ello (Chonchol 1971, 291). Durante 1965 y 1966, se expropiaron un poco más de un millón de hectáreas de terreno. De éstas, menos de cien mil estaban organizadas en asentamientos, las cooperativas experimentales administradas por la CORA como una alternativa a la propiedad y al trabajo individual de la tierra.

La presentación del proyecto de ley por el gobierno, en noviembre de 1965, dio lugar a un debate nacional entre los funcionarios de gobierno, los demócratacristianos disidentes y los opositores de izquierda y derecha. Los puntos importantes se referían a cuánta tierra podía conservar el agricultor, la distribución y organización de las propiedades expropiadas, y la importancia de la producción versus los objetivos de distribución.²⁴ Sin embargo, los críticos de izquierda estuvieron dispuestos a apoyar el proyecto de Frei porque al menos era un paso en la dirección correcta, y éste se transformó en ley a mediados de 1967. Se mantuvo el límite de ochenta hectáreas, con la excepción de aquellas propiedades singularmente productivas, y se permitirían formas de propiedad tanto individuales como colectivas.

Irónicamente, el ritmo de las expropiaciones disminuyó bajo esta nueva y más severa ley. En 1967 se expropiaron menos de 300.000 hectáreas, alrededor de la mitad del año anterior, y de éstas, sólo 50.000 eran regadas. Las cifras para 1968 fueron 657.000 y 44.700, respectivamente (CEPAL 1970, 155). Aun más desesperanzados fue la carencia de una producción adecuada y facilidades crediticias para los nuevos propieta-

²⁴La administración propuso un límite de ochenta hectáreas e hizo de los asentamientos un fenómeno transitorio, cuyos miembros, eventualmente, serían dueños de predios más pequeños. Los grupos de derecha insistieron en un mínimo más alto, en que las parcelas pertenecieran a un solo dueño, y en modificar las disposiciones de compensaciones, procedimientos de apelación y otros aspectos. Socialistas, comunistas y demócratacristianos de izquierda recomendaron límites más bajos y, por lo tanto, más expropiaciones y formas colectivas de organización si se quería beneficiar a más de un pequeño número de campesinos.

nos, desde 1967 en adelante. Este apoyo complementario, aunque menos dramático que las expropiaciones, era esencial si quería alcanzarse el potencial económico o social de la reforma. Sin él caerían los niveles de producción, y las nuevas estructuras de operación seguramente tampoco sobrevivirían.

El gobierno no hizo más por varias razones: el gasto financiero que significaba, el costo aparente en términos de producción agrícola, y los efectos en la confianza general del inversionista. En términos de gastos, el costo por familia establecida y apoyada en tierras expropiadas era aproximadamente US\$ 10.000. De éstos, la mayor parte, el 73%, iba para préstamos y créditos; 17% estaba destinado a la compra de equipo y sólo el 10% iba a los dueños anteriores por concepto de indemnización (p. 156). Estos costos convencieron a los consejeros de Frei de que la meta original de cien mil familias no era factible, en especial debido a las condiciones económicas imperantes. Al parecer, dieron menos importancia a los efectos desalentadores y divisivos que estas restricciones tendrían en los diversos sectores de la población rural.

Los efectos aparentes de la reforma en la producción de alimentos fue otro factor que influyó en la decisión del gobierno para moderar la marcha. La producción agrícola bajo Frei aumentó, de hecho, en un promedio aproximado de 1,5% anual, lo que es una cifra aceptable, si se considera la sequía de 1967/1968. Pero estos resultados modestos se lograron a pesar de la reforma agraria. Aun cuando el gobierno podía señalar "asentamientos", cuyos niveles de producción superaban los de los antiguos propietarios, también hubo una mayor cantidad de casos en que sucedió lo contrario (Kaufman 1972, 116). Además, muchos propietarios, cuyas tierras no eran legalmente expropiables, se sintieron amenazados y sembraron menos, invirtieron menos y, en términos generales, actuaron con vacilación. En 1969, por ejemplo, se plantó un 17% menos de hectáreas de trigo, avena, cebada, maíz, arroz, porotos y papas que en 1964, y la producción real cayó 16,3% durante el mismo período (Edwards 1972, 27).

Un tercer factor fue la preocupación del gobierno por mejorar las relaciones con los sectores empresariales. Muchos de ellos, aun cuando reconocían la necesidad de "racionalizar" la agricultura, estaban preocupados por lo que sucedía en el campo. Estaban alarmados por el celo reformista de los funcionarios de CORA e INDAP, y por la militancia creciente de las nuevas organizaciones campesinas, algunas de las cuales tomaban tierras no expropiables o aun no expropiables, debido a apelaciones pendientes. En especial, temían que las tendencias radicales que invadían el campo afectaran a sus propias empresas agrícolas o comerciales e industriales. A través de los bajos niveles de expropiación de 1967 y 1968, se trató de

persuadirlos de que no tenían nada que temer en ninguno de los dos aspectos. En términos numéricos, la organización de sindicatos campesinos y la aprobación de proyectos tales como el de salarios y lugares de trabajo, tuvieron un mayor impacto en las condiciones de vida rurales y en las relaciones sociales. Mientras en 1964 sólo había dieciocho sindicatos agrícolas con 1.800 asociados, en 1970, gracias a la nueva legislación y a activos esfuerzos de organización, esta cifra aumentó a 130.000 campesinos sindicalizados en tres federaciones nacionales. Muchos de estos campesinos ganaban más y gozaban de mejores condiciones (una semana de trabajo más corta) y eran mirados como punto de referencia por sus congéneres rurales menos afortunados, pequeños propietarios, medieros y trabajadores. Como tales, desempeñaron un importante papel al provocar descontento y efervescencia en el sector rural.²⁵

En realidad, aun cuando trató de satisfacer a todos, el equilibrado enfoque de Frei hacia la reforma agraria terminó por alienar prácticamente a todos. El modesto nivel y ritmo de las expropiaciones hizo que algunos dueños de tierras formaran organizaciones paramilitares para resistirlas y, al mismo tiempo, alejó a aquellos simpatizantes campesinos cuyas demandas y expectativas no habían sido satisfechas. En efecto, Frei actuó de manera tal que irritó o alarmó a un sector sin satisfacer al otro. Logró influir negativamente en la producción agrícola, sin aliviar las injustas condiciones sociales que afectaban a la mayoría de los habitantes rurales. Despertó el interés por la tierra y una conciencia social general, pero después no pudo satisfacer las expectativas creadas. En la reforma agraria, como en otras áreas, el intento de conciliar intereses opuestos no satisfizo a nadie.

Estancamiento Económico e Intranquilidad Social

La economía chilena continuó estancada durante 1968 y 1969. Nunca se restableció la compatibilidad inicial entre crecimiento y reforma, y los proyectos de asistencia social y reforma permanecieron subordinados a otras prioridades, como fue, primero, contener la inflación y, más tarde,

²⁵Este fenómeno se reflejó en las variaciones del número de sindicalizados experimentadas en las federaciones campesinas importantes. A medida que pasó el tiempo, la Federación de Campesinos e Indígenas (Ranquil), de inspiración marxista, y El Triunfo Campesino (aliado con la izquierda de la Democracia Cristiana), auspiciado por INDAP, aumentaron su tamaño, sobrepasando a la Confederación Nacional de Campesinos (Libertad) del gobierno. En 1970, Triunfo tenía 46%, Ranquil 32% y Libertad sólo 21% de todos los trabajadores sindicalizados. (Véase Stoltz, Chinchilla y Sternberg, 1974, 120).

la expansión económica. Bajo estas circunstancias, la posición política del partido continuó desgastándose. Las deserciones más importantes se dieron entre sectores de clase media, para los que el mantenimiento de las tendencias económicas, la carga cada vez mayor de los impuestos, la movilización política y la violencia, eran inquietantes.

Durante 1968 y 1969 la economía languideció a pesar del precio record del cobre y los altos ingresos de divisas. El Producto Nacional Bruto creció a una tasa anual de 2,8%, apenas por encima del crecimiento de la población, mientras que el sector fabril y de la construcción estaban prácticamente paralizados, debido a los bajos niveles de ahorro e inversión. En un afán por ganar la confianza inversionista, Frei aplazó algunas reformas y programas que habrían beneficiado instantáneamente a los sectores y trabajadores de niveles más bajos, con lo cual alienó aún más a la oposición de izquierda y a la izquierda demócratacristiana. Si Frei hubiera podido atraer la inversión, habría tenido recursos para destinarlos más adelante. Pero, tal como se dieron los hechos, fracasó por partida doble, al sacrificar las reformas y los mejoramientos por una inversión que tampoco obtuvo. El Ahorro Interno Bruto cayó de un nivel superior a 18% en 1965 a un promedio inferior a 14% desde 1967 hasta 1969. La mayor parte de éste fue de origen estatal, ya que la inversión privada bajó abruptamente. A pesar de los estímulos e incentivos del gobierno, los empresarios chilenos financiaron sus operaciones mayoritariamente con los márgenes de depreciación y utilidades, destinando pocos fondos a nuevas inversiones o a la expansión de la capacidad productiva.²⁶

El estancamiento dañó políticamente al gobierno en todos los sectores. Afectó el nivel de ingresos de los empleados y la disponibilidad de los servicios públicos. Su impacto en la clase media se vio agravado por sus crecientes cargas tributarias. Empleados, dueños de negocios, profesionales, pequeños empresarios y empleados públicos se vieron obligados a pagar más impuesto a la renta y a la propiedad, a aumentar las imposiciones de sus empleados domésticos y comerciales, y a pagar impuestos especiales al consumo y suntuarios.²⁷ Aun cuando los afectó en menor grado que a los

²⁶Entre 1966 y 1968 un promedio de 55% de la Formación de Capital Interno Bruto provenía de la depreciación, 11% del déficit, y sólo 34% del ahorro (Ruddle y Odermann, 1972, 350).

²⁷En el gobierno de Frei, los ingresos del impuesto a la renta subieron en más de un 50% anual, exceptuando 1967 y 1968, que mostraron un aumento de 30 y 26%, respectivamente. Los ingresos del impuesto a la propiedad se duplicaron en 1965 y volvieron a subir en un 28% en 1967 y 1968, para disminuir paulatinamente en 1969 (Ruddle y Odermann, 1972, 350). Además, el aumento de las imposiciones hizo difícil, y en algunos casos imposible, que familias de clase media mantuvieran su apreciado

chilenos más adinerados, tenían menos formas de evadir o soportar impuestos adicionales, y para un grupo consumista como la clase media chilena, la reducción en el ingreso sobrante no fue aceptada fácilmente y tuvo importantes repercusiones políticas.

El estancamiento fue acompañado por una creciente inflación y provocó una ola de huelgas y desórdenes generalizados. En 1968, la tasa oficial de inflación había vuelto a 27%, pero ese año prácticamente todos los sectores de empleados públicos, incluyendo los empleados de Correos, personal del Servicio Nacional de Salud, profesores de liceos, miembros de las Fuerzas Armadas y empleados del Poder Judicial, fueron a la huelga o protestaron abiertamente por las remuneraciones y beneficios laborales. Estas condiciones, agregadas a la desaceleración o el aplazamiento definitivo de los proyectos de reforma, dieron lugar a tomas de tierras y edificios, marchas, y enfrentamientos entre manifestantes y las fuerzas de orden. En algunos casos, los fundos, edificios o sitios eriazos tomados eran reclamados por sus dueños; en otros, eran usados como foro público desde el cual defender una causa. En ambos casos, la discordia y la subversión parecían la orden del día, y se desconocían impunemente la ley y la autoridad.²⁸

La respuesta de Frei a los desórdenes fue el reemplazo del popular Ministro del Interior, Bernardo Leighton, por Edmundo Pérez Zúkovic, conocido por su fuerte anticomunismo y sentimientos pro-empresa.²⁹ La mano dura de Pérez Zúkovic provocó nuevos enfrentamientos, quizá porque virtualmente prometió desenmascarar públicamente al sector que protestaba. En todo caso, el gobierno era cada vez más incapaz de manejar los

servicio doméstico (empleadas), con lo que resintieron amargamente esta medida. Los impuestos indirectos (que incluían consumo, suentuarios y ventas) aumentaron en tasas anuales de 54% (1965), 47% (1966), 36% (1967), 48% (1968), 50% (1969) y 47% (1970). Entre los artículos gravados con impuestos al consumo y suentuario, se encontraban los automóviles, televisores, hoteles, restaurantes, viajes aéreos y el servicio telefónico, todos los cuales eran atractivos para la clase media. Desgraciadamente, no sé el detalle entre los impuestos a las ventas (esencialmente regresivos) y los de consumo y suentuarios (progresivos), y a pesar del leve aumento en la incidencia de los impuestos indirectos con respecto a los directos (renta y propiedad), es imposible caracterizar el cambio general en la estructura tributaria.

Ejemplo típico de esto fueron las numerosas tomas de universidades, edificios públicos, sitios eriazos, oficinas del sector de salud e, incluso, escuelas básicas y sedes de boy-scouts.

²⁹Pérez Zúkovic, quien había sido uno de los primeros falangistas, era un muy exitoso hombre de empresa (en la construcción), posición a la que había llegado por su propio esfuerzo. Era, abiertamente, hostil hacia los ideólogos del partido y a los izquierdistas. En 1965 fue Ministro de Obras Públicas y considerado uno de los consejeros de más confianza e influencia de Frei. Fue asesinado en junio de 1971, aparentemente, por un grupo paramilitar de izquierda, autodenominado Vanguardia del Pueblo.

disturbios y la movilización populares, lo que hizo que algunos buscaran en otra parte quien defendiera sus posiciones e intereses. Aun cuando tenían menos que perder que los adinerados industriales y latifundistas, los chilenos de la clase media no estaban menos preocupados de perder lo que tenían, y ahora existía una razón para lograr un frente común.

Todo lo anterior hizo que las perspectivas electorales de la Democracia Cristiana continuaran malas, y las elecciones parlamentarias de 1969 confirmaron la pérdida gradual de apoyo. Tal como había sucedido en 1967, tanto la izquierda como la derecha salieron beneficiadas, aun cuando esta vez la derecha avanzó más. El PDC obtuvo menos del 30% de la votación y ganó sólo 55 de las 150 bancas en la Cámara de Diputados. Los partidos del FRAP sumaron el 31,2% (aumentaron desde el 29%), mientras que los nacionales subieron del 14,2% al 20%, eligiendo 34 diputados. La abstención fue alta (26,8%), y nuevamente el PDC perdió más adeptos en las áreas urbanas que en las provincias agrícolas o mineras. En Valparaíso, Santiago y Concepción, la votación del partido cayó en más de un 35%, mientras que la del PN aumentó en más de un 200% (Grayson, 1969b, 63-65).

El estancamiento, la creciente inflación, la pesada carga tributaria y la preocupación por los desórdenes en aumento fueron todos elementos de la desilusión de la clase media con Frei, y, como tales, fueron explotados eficazmente por el Partido Nacional. Otro factor fue la división interna del PDC, lo que sembraba dudas acerca de lo que la Democracia Cristiana representaba, y hacia dónde se dirigía una vez que Frei terminara su mandato. Los sectores medios, que habían estado relativamente seguros bajo Frei, pero temían al ala izquierda del partido, no pueden haberse sentido sino desorientados al mirar hacia 1970 y más allá.

Sacando partido y reforzando aún más estos sentimientos, estaba la inminente candidatura presidencial para 1970 del ex Presidente Alessandri. Su nombre, para los chilenos de distintos niveles sociales, era sinónimo de austeridad, integridad y de tiempos, si no materialmente mejores, menos difíciles. Para explotar su popularidad, los nacionales argüyeran que respaldarlos a ellos en 1969 significaba apoyar la candidatura presidencial de Alessandri en 1970. Esta asociación les permitió engrosar sus filas, con la inclusión de antiguos alessandristas y de aquellos afectados desfavorablemente por Frei, o alarmados ante la perspectiva de un gobierno demócrata-cristiano bajo otro que no fuera Frei.

Las elecciones también tuvieron consecuencias en la vida interna del PDC. Los candidatos "rebeldes", "terceristas" y "oficialistas" se presentaron abiertamente con programas políticos diferentes y ni siquiera los "oficialistas" apoyaban incondicionalmente las realizaciones del gobierno.

Los resultados favorecieron a los "oficialistas", quienes obtuvieron el 70% de la votación total del partido, y 43 de sus 55 bancas en la Cámara. Los "rebeldes" y "terceristas" lograron un apoyo considerable, especialmente en los sectores obreros y en la juventud, siendo imposible determinar cuánto de este apoyo correspondía a una afinidad ideológica consciente, y cuánto a otras causas.³⁰

Los izquierdistas y "oficialistas" se culparon mutuamente por los bajos resultados. El ala izquierda lamentó la falta de definición del partido en la lucha política, cada vez más polarizada, mientras que los "oficialistas" responsabilizaron al ala izquierda de contribuir a la polarización y de socavar los esfuerzos por superarla. Estos planteamientos se mantuvieron en las discusiones de la inminente elección presidencial. Los "oficialistas" exigieron la adopción de un "camino propio", distinto al de la izquierda y de la derecha. El ala izquierda respondió haciendo un llamado a la participación democratacristiana en una coalición de la "unidad popular" con la izquierda.

Estas posiciones mantuvieron la antigua división interna del partido. El ala izquierda todavía era minoría, aun cuando aumentó sus filas con aquellos que deseaban establecer una identidad política post Frei. Esperando obtener un respaldo mayoritario, decidió forzar este punto y pidió convocar a un plenario para decidir la estrategia de la campaña. Los "oficialistas" accedieron, pero llamaron a nuevas elecciones de delegados, que posteriormente dominaron. Sin embargo, se esperaba una votación estrecha, ya que el presidente Fuentealba y el postulante a la presidencia, Radomiro Tomic, respaldaban la posición de unidad popular. Por su parte, Gumucio, Silva, Jerez y Chonchol amenazaron con abandonar el partido si éste no se unía a la izquierda.³¹

La reunión tuvo lugar durante la primera semana de mayo. Durante dos días se discutió el problema, pero al tercero los delegados eligieron la tesis del camino propio, por 310 contra 205 votos. Después de la votación se ofreció la presidencia del partido a Tomic, pero éste la rechazó, sugiriendo que se eligiera a alguien que quisiera trabajar dentro de la línea adoptada. La izquierda también cumplió su palabra. El 6 de mayo los rebeldes

³⁰A los candidatos "rebeldes" les fue bien tanto en Concepción como en el tercer distrito de Santiago, que incluía varias comunas obreras importantes. En ese momento, se calculó que los candidatos "rebeldes" y "terceristas" habrían obtenido, aproximadamente, 200.000 votos. Si se suma la mitad de éstos a la votación de la izquierda, su porcentaje sube del 32 al 36%, cifra con la cual Allende ganaría las elecciones presidenciales al año siguiente.

³¹Lo que estaba en discusión, aseveraban, era la seriedad del compromiso del PDC con el cambio revolucionario, ya que éste era imposible sin la colaboración activa de otras fuerzas revolucionarias.

Gumucio, Silva, Jerez y el "tercerista" Chonchol renunciaron al PDC. Se les unieron líderes campesinos, obreros, de la juventud y un grupo de activistas de provincia. La mayoría de los "terceristas" optaron por aplazar la decisión hasta evaluar el programa presidencial del partido que se definiría en los próximos meses.

Mientras tanto, Tomic y otros continuaron empeñados en lograr el apoyo comunista y socialista para una candidatura conjunta Democracia Cristiana-FRAP. Después de repetidos desaires, Tomic aceptó la nominación del PDC, expresando la ilusoria y autocomplaciente esperanza de que una campaña vigorosa generaría respaldo en los sectores "populares" de base, si no de los partidos mismos. Ni esta lógica ni el programa progresista terminado en agosto lograron atraer nuevamente a los "rebeldes", aun cuando contribuyeron a retener por el momento a la mayoría de los "terceristas".

Desenlace

El período desde mediados de 1969 hasta septiembre de 1970 fue importante para la política chilena, por decepcionante que haya sido para el gobierno de Frei. Su Revolución en Libertad se había frenado abruptamente. Su apoyo inicial se había desintegrado, y las perspectivas eran sombrías. A estas alturas era poco probable una recuperación económica o la introducción de iniciativas políticas importantes. Además, la atención política se desvió hacia la inminente elección presidencial, para la cual pronto comenzó una activa campaña. Tal como había sucedido en gobiernos anteriores próximos al fin de sus mandatos, la elección ofreció nuevas esperanzas a un frustrado electorado y asignó al régimen gobernante durante su último año el mero papel de guardián. No es que hubiera poco que hacer. Aún quedaban varios puntos importantes por concluir, pero ninguno con la urgencia o las implicancias que podrían haber tenido si el destino del gobierno no hubiera estado ya decidido.

Durante 1969, aumentaron las tensiones y se intensificaron la violencia y los desórdenes. Los enfrentamientos entre los manifestantes y las fuerzas de orden ocurrían diariamente. Por una parte, agricultores militantes se organizaron y armaron para resistir por la fuerza las tomas campesinas y las expropiaciones debidamente autorizadas. Por otra, el izquierdista MIR comenzó esporádicas acciones de guerrilla urbana y rural, incluyendo una serie de asaltos a bancos.³²

³²Labrousse ubica la fecha de fundación del MIR en agosto de 1965, al integrarse los grupos encabezados por los ex socialistas Miguel Enríquez y Bautista van Schouwen (Labrousse, 1972, 140).

En octubre, Chile fue sacudido por una sublevación del Ejército (el *tacnazo*), que produjo mayor incertidumbre en el proceso político. Unidades militares, al mando del general Roberto Viaux, tomaron el control de los regimientos Tacna y Yungay, ostensiblemente para protestar por las bajas remuneraciones y malas condiciones laborales. Sin embargo, estaban claramente en juego intereses y propósitos más amplios, entre ellos, la inquietud militar ante una eventual victoria izquierdista en 1970. Después de negociaciones al más alto nivel, los rebeldes depusieron las armas y sus líderes fueron acusados y condenados por insubordinación. Aun cuando el hecho fue rápidamente silenciado, el incidente colocó al Ejército chileno, supuestamente apolítico, en una nueva posición. Viaux mismo insistió en que sus objetivos habían sido apolíticos, pero que habría podido derrocar al gobierno "si lo hubiera querido" (Olavarría Bravo, 1971, 56). La insinuación fue inquietante, y la posibilidad de una intervención militar constituyó de aquí en adelante un factor más en los cálculos políticos de todos los bandos. De hecho, en los meses que siguieron, abundaron los rumores de próximos e inminentes golpes militares y, en varias oportunidades incluso, se arrestó a oficiales, aun cuando nunca se hicieron públicos los detalles de las supuestas conspiraciones.

Durante 1969, Frei retomó las negociaciones con las compañías norteamericanas del cobre, esperando incorporar las minas de Chuquicamata y El Salvador, pertenecientes a la Anaconda, en el acuerdo alcanzado previamente con la Kennecott. Al comienzo insistió en la propiedad parcial y una mayor participación en las utilidades, pero durante las negociaciones los grupos de oposición presentaron al Congreso proyectos de ley que insistían en la nacionalización total de las mismas. Esto mejoró la posición negociadora de Frei y le permitió (algunos dirían: *obligó*) aumentar sus demandas. Anaconda aceptó esas demandas para evitar la nacionalización, accediendo a vender el 51% de cada compañía en forma inmediata, y el resto cuando el 60% del paquete inicial de acciones hubiera sido pagado.

El otro propósito que requirió la atención de Frei fue el de la reforma constitucional. Esta moción daba al Presidente el poder de disolver el Congreso y llamar a nuevas elecciones; reservaba ciertas materias políticas, incluyendo el reajuste, al Poder Ejecutivo, y reducía la edad para votar de los 21 a los 18 años. Frei había propuesto estos cambios a comienzos de 1965, pero no había logrado el apoyo requerido. Volvió a insistir en enero de 1969 y en diciembre obtuvo la aprobación, a condición de que la ley no se hiciera efectiva hasta noviembre de 1970 (y así no fuera de utilidad para el mismo Frei).

El nuevo año aceleró el ritmo de la campaña presidencial. Los partidos de la Unidad Popular nominaron a Allende por cuarta vez, y éste

inició inmediatamente, junto con Alessandri y Tomic, la campaña presidencial.³³ Durante los nueve meses siguientes los tres compartieron el centro del campo político nacional.

Las campañas variaron en tono y contenido. Alessandri llevó la suya menos a los temas que a su personalidad y simpatías políticas generales. Igual que en el pasado, se presentó como alguien por encima de la política y de los políticos, una saludable alternativa chilena a las ideologías "foráneas" de sus oponentes marxistas y democratacristianos. Esperaba el apoyo del fortalecido Partido Nacional, de los partidarios de Frei que no deseaban apoyar a otro democratacristiano, y de aquellos que votaban por primera vez. Hizo promesas alentadoras a casi todo el mundo. El progreso, la reforma y el cambio eran todos posibles, siempre que estuvieran apoyados en una revitalizada base económica. Esto requeriría del apoyo renovado e incentivos para el sector privado, la restricción del gasto público (y, por ende, del gasto social), y una reorientación de la reforma agraria y otras reformas, con el objeto de mejorar los niveles de producción y el ambiente general de inversiones.

Desde un punto de vista político, Alessandri podía contar con el apoyo de empresarios y agricultores. Por lo tanto, quedó en libertad de dirigir su campaña a los grupos del sector medio, mujeres, trabajadores diversos y los pobladores marginales. Sus perspectivas eran buenas. Mucha de esta gente había esperado más de Frei y ahora buscaba algo distinto a la Democracia Cristiana. Había apoyado a Alessandri en años anteriores y aún podía sentirse atraída por su línea paternalista y popular.

La campaña de Allende fue el reverso de la de Alessandri. También él buscó atraer a aquellos desilusionados durante los años de Frei, pero se centró, especialmente, en las clases bajas o "populares", como también en los grupos del sector medio. Sus discursos enfatizaron la lucha del pobre, los ancianos, los trabajadores y los pobladores marginales, prometiendo ayudarlos mediante la transformación, en lugar de la mantención de las estructuras económicas existentes. Más específicamente aumentaría de inmediato los ingresos y mejoraría las condiciones de vida de los trabajadores, quienes comenzarían a participar en el manejo de las fábricas. Se eliminarían los monopolios, se aceleraría la reforma agraria, y las políticas sociales estarían inspiradas en criterios sociales y no empresariales. Allende dejó en claro que su gobierno sería de y para las masas de Chile, aun

³³La coalición de la Unidad Popular estaba formada por los partidos Socialista, Comunista, Radical, Social Demócrata, Acción Popular Independiente y MAPU. El MAPU (Movimiento para Acción Popular Unitario) fue fundado por el ala izquierda de la Democracia Cristiana que había abandonado el partido en mayo.

cuando aseguró a los profesionales, pequeños empresarios y otros grupos de clase media que no tenían nada que temer.

Tanto Alessandri como Allende tenían una base electoral socioeconómica natural. Ninguno tuvo dificultades para decidir cómo orientar su campaña. Tomic sí. Su potencial de votos más grande lo constituían los demócratacristianos, aunque muchos de éstos eran simpatizantes de Frei, y no militantes comprometidos ideológicamente. Aun más, para mantener a aquellos desilusionados por Frei, tuvo que decidir a quién dar mayor prioridad: a aquellos que pensaban que Frei había ido demasiado lejos, o a aquellos que pensaban que había hecho muy poco.

Eligió lo segundo, más por preferencias personales, al parecer, que por frías consideraciones políticas.³⁴ Atacó el capital foráneo y prometió una intensificación de la reforma agraria, la nacionalización de la banca, la participación de los trabajadores en la toma de decisiones en las fábricas y una serie de reformas políticas. También enfatizó la necesidad de estabilizar y revitalizar la economía, advirtiendo que esto requería del sacrificio de todos.

Desgraciadamente, resultó difícil mantener el apoyo demócratacristiano y al mismo tiempo cortejar a la izquierda. En efecto, Tomic tuvo que prometer más que Allende, y al mismo tiempo presentarse como un moderado, como una alternativa real a (y una defensa contra) la revolución marxista. La polarización, en desarrollo desde 1967, hizo esto virtualmente imposible.

Frei, prácticamente, no tomó parte en la campaña. Restringió sus apariciones públicas a inauguraciones de proyectos iniciados o concluidos durante su gobierno. Manteniendo la tradición chilena, no apoyó ni jugó papel activo, aun cuando algunos pensaban que favorecía a Alessandri.

Los resultados de las elecciones dieron mayoría de votos a Allende, quien logró el 36,2% de la votación total. Alessandri obtuvo un estrecho segundo lugar con el 34,9%, mientras que Tomic terminó tercero con el 27,8%. Los resultados de la Democracia Cristiana y de la Unidad Popular fueron sorprendentemente similares a los obtenidos en las elecciones parlamentarias de 1969, mientras que Alessandri mejoró considerablemente la actuación del Partido Nacional.

La elección no fue un plebiscito sobre el gobierno de Frei. De hecho, si Frei hubiera sido el candidato, los demócratacristianos habrían logrado

³⁴Tomic eligió mal, por lo menos, en términos de número, aunque Sigmund (1977, 108), probablemente, está en lo cierto cuando asevera que no podría haber mantenido a todos los simpatizantes de Frei en 1964, aun en el supuesto de que hubiera decidido asociarse más íntimamente con Frei.

mejores resultados.³⁵ De todas maneras, quedó claro que había perdido terreno y había fracasado en su intento de establecer una alternativa efectiva tanto a la izquierda como a la derecha. Aunque había sido una atractiva alternativa en la campaña bipersonal de 1964, su equilibrado enfoque de centro no logró solucionar los problemas del país o satisfacer sus expectativas. En las elecciones presidenciales de 1970, con tres opciones, más del 70% del electorado prefirió las propuestas y perspectivas de la izquierda y la derecha tradicionales.

La Opinión Pública y los Años de Frei

Los analistas de la elección de 1970 concuerdan que la candidatura de Tomic y, por lo tanto, un segundo gobierno democratacristiano, fueron socavados por la polarización social y política durante los años de Frei. A Allende se le reconoce haber logrado el apoyo de los trabajadores, como quedó demostrado por los resultados en Santiago, Concepción y en el norte, en la minería del cobre. A Alessandri, por otra parte, se le concede la mayoría de los votos de la clase media y media alta, y una porción considerable de aquellos que previamente habían apoyado a Frei.³⁶

Estas generalizaciones están basadas en análisis ecológicos de datos electorales y presentan las debilidades propias de tal método. Entre éstas, tenemos la creencia, bastante infundada, de que la mayoría de los votantes en un distrito electoral dado vota de una manera que se presume racional para los residentes de ese distrito. Afortunadamente, el catedrático Hamuy volvió a Santiago, en agosto de 1970, a los mismos distritos encuestados en 1958 y 1964, y ofrece una base más amplia para caracterizar el pensamiento de los presuntos votantes.³⁷ Su encuesta de 1970 no investigó actitudes

³⁵No está claro, sin embargo, si de haber podido presentarse, Frei habría ganado la reelección en una campaña con tres opciones. Gran parte del generalizado sentimiento favorable hacia él, puede haberse debido, precisamente, a que no era candidato.

³⁶Véanse, por ejemplo, Sigmund, 1977; Stallings, 1978; Morris, 1973, y Francis, 1971.

³⁷La encuesta de Hamuy, de agosto de 1970, constituyó el Proyecto de Investigación N° 37 del Centro de Opinión Pública. Aun cuando subestimó el apoyo que tendría Allende y sobreestimó el de Alessandri (pronosticó una estrecha victoria de Alessandri sobre Allende en estos distritos, cuando en verdad Alessandri obtendría el 32,7% contra el 39,3% de Allende), en otros puntos fue un pronosticador acertado del comportamiento de los votantes, habiendo anticipado, correctamente, el resultado del 27,8% de Tomic. En mi investigación, no he tenido acceso al estudio mismo, pero sí a parte de él, reproducido por el Centro Belarmino Jesuita en su estudio de actitudes de la Iglesia y el sacerdocio al año siguiente (Centro Belarmino, 1971). Hamuy les entregó a los investi-

políticas e ideológicas tan extensamente como encuestas anteriores, pero permite poner en tela de juicio varias suposiciones ampliamente compartidas acerca de este momento en la política chilena. Dos de estas suposiciones son: 1) que los años entre 1964 y 1970 fueron de intensa polarización social, produciendo una convergencia de divisiones de clases y políticas, y 2) que la mayoría de los que se movían hacia la izquierda, eran trabajadores demócratacristianos radicalizados por la experiencia reformista (Stallings, 1978; Castells, 1974).

Uno de los fenómenos más importantes que se desprende de la encuesta de Hamuy es el amplio apoyo que tanto Alessandri como Tomic recibieron de los trabajadores chilenos. Aun cuando Allende obtuvo el grueso de su apoyo de los trabajadores (62,6%), más obreros y empleados, de hecho, apoyaron a Tomic o Alessandri. El Cuadro N° 3-2 detalla la situación ocupacional de aquellos que apoyaron a cada candidato.³⁸ Como se discutirá más adelante, el potencial de conciencia de clase inherente a la situación de la propia clase, puede no desarrollarse debido a factores ideológicos e institucionales opuestos.

Otra característica interesante que se desprende de los datos es la división de los católicos observantes entre Alessandri y Tomic. Mientras en años anteriores los demócratacristianos se habían beneficiado enormemente con el voto de los católicos, en 1970 los católicos observantes dividieron

gadores del Centro las tarjetas y la muestra de su encuesta de 1970, autorizándoles a llevar a cabo entrevistas complementarias acerca de materias religiosas con el mayor número de entrevistados de la primera encuesta que fuese posible contactar. Fueron entrevistados seiscientos veintinueve de los setecientos treinta originales. Sus respuestas a preguntas acerca de la religión se superpusieron a ciertas columnas, eliminando algunas pero reservando la mayor parte de los datos de 1970. Los datos originales de aquellos que no pudieron ser contactados fueron dejados de lado, de hecho reduciendo el tamaño de la muestra. No he usado la información obtenida en 1971; pero puesto que la información de 1970 que me interesa sólo está disponible parcialmente, me refiero a ella como Centro Belarmino, 1971. La exactitud relativa de los datos en pronosticar comportamiento electoral futuro, sugiere que el contenido del instrumento de la encuesta sigue siendo "válido", aun cuando el tamaño de la muestra y su composición fueron alterados efectivamente. Para discusiones adicionales al respecto, véase el Anexo del libro *The Rise and Fall of Chilean Christian Democracy*.

³⁸Estas categorías de "clase" provienen de las categorías ampliadas de ocupaciones usadas por Hamuy. La categoría de cuello y corbata corresponde a su categoría de empleados, algunos de los cuales (por ejemplo, altos funcionarios de la Administración Pública) podrían ser mejor caracterizados como profesionales o técnicos. Entre los obreros, por otra parte, se encontraban los obreros industriales calificados y no calificados (algunos de los cuales trabajaban en grandes fábricas y otros en pequeños negocios) y los trabajadores independientes. Claramente, se está juntando gente con funciones productivas y relaciones muy diferentes. Desgraciadamente, no hay manera de detallar cada grupo, y los términos por inadecuados que sean, se mantienen.

Cuadro N° 3-2
**Ocupación del Futuro Votante de Acuerdo
a la Preferencia del Candidato,
Agosto de 1970**

Preferencia de Candidato	Gerentes Dueños	Profesionales Técnicos	Empleados	Obreros	Trabajadores de Servicios
Alessandri	9,9%	11,0%	31,9%	35,2%	12,1%
Tomic	1,4%	17,6%	36,5%	35,1%	9,5%
Allende	4,3%	8,5%	20,2%	55,3%	11,7%

Nota: $\chi^2 = 19$, $p = .01$

Fuente: Centro Belarmino, 1971.

sus preferencias entre Alessandri y Tomic, otorgándole un apoyo levemente superior al primero y una porción también respetable a Allende.³⁹

Tomic y los demócratacristianos, claramente perdieron la elección al no poder retener un número suficiente de aquellos que habían apoyado a Frei en 1964. Entre los partidarios de Frei de 1964, entrevistados por Hamuy, Alessandri obtuvo el 45,3% de las preferencias y Allende el 12,4%. Tomic sólo retuvo el 42,3%. Estas cifras hacen suponer que si bien para algunos Frei no había actuado con la rapidez y decisión suficientes, la mayoría de su electorado original pensó que había ido demasiado lejos (y prefirió a un Alessandri más conservador) o estaba satisfecha en líneas generales (y se quedó con Tomic). Curiosamente, muchos ex freístas no sintieron que habían cambiado políticamente. Los términos ideológicos en los que se clasificaron a sí mismos eran sorprendentemente similares a aquellos usados por los partidarios de Frei seis años antes (Véase Cuadro N° 3-3).

Sin embargo, se producen cambios significativos entre los partidarios más antiguos de Frei, esto es, aquellos que también lo habían apoyado en 1958. Como lo demuestra la Tabla 3-4, en la encuesta de 1964 se movieron hacia la izquierda, pero en 1970 muchos se inclinaron hacia el lado opuesto.

En contraste con las tendencias durante su camino al poder, los años

³⁹De acuerdo al Centro Belarmino, los católicos observantes dieron un apoyo desproporcionado a los demócratacristianos. De todos los católicos encuestados, el 27,9% expresó afinidad con el PDC, pero entre aquellos que se consideraban católicos observantes, la cifra fue de 40%. A la inversa, aun cuando los partidos de izquierda recibieron el apoyo del 22,8% del grupo mayoritario, fueron apoyados por el 40% de aquellos que se consideraban a sí mismos católicos "no observantes". El factor χ^2 de 19,3 es significativo a nivel .004.

Cuadro N° 3-3
Autoubicación Ideológica de los Partidarios de Frei
en 1964, Agosto de 1964 y Agosto de 1970

Posición	Partidarios de 1964 en 1964	Partidarios de 1964 en 1970
Derecha	32,0%	36,9%
Centro	49,6%	42,5%
Izquierda	18,4%	20,6%
	434,0%	233,0%

Fuentes: Hamuy, 1964, y Centro Belarmino, 1971.

Cuadro N° 3-4
Autodefinición Ideológica de los Partidarios
de Frei en 1958, Agosto de 1958,
Agosto de 1964 y Agosto de 1970

Posición	Partidarios de 1958 en 1958	Partidarios de 1958 en 1964	Partidarios de 1958 en 1970
Derecha	27,8%	6,8%	31,6%
Centro	63,0%	69,3%	52,6%
Izquierda	9,3%	33,9%	15,8%
	54,0%	59,0%	38,0%

Fuentes: Hamuy, 1958; Hamuy, 1964, y Centro Belarmino, 1971.

en éste tuvieron, pues, un efecto conservador en los miembros y partidarios más antiguos. Estas autoclasificaciones tienen significados distintos para quienes las usan, por supuesto, y podrían derivarse de sentimientos no ideológicos, esto es, apoyo u oposición a personalidades asociadas con esas categorías. De esta manera, sería conveniente examinar otras características de aquellos que apoyaron a Frei en 1964.

Aun cuando diferían de aquellos que continuaban apoyando a los demócratacristianos, los que optaron por Alessandri o Allende no eran tan distintos como podría esperarse. En términos de nivel profesional, por ejemplo, los que optaron por Allende eran, proporcionalmente, más obre-ros; pero un número mucho mayor de trabajadores (empleados y obreros)

permaneció con Tomic u optó por Alessandri. La Tabla 3-5 relaciona el nivel ocupacional y las preferencias de clase de aquellos que apoyaron a Frei en 1964.

Cuadro N° 3-5
Niveles Ocupacionales de los Partidarios de Frei
en 1964 Clasificados por Preferencia de Candidato,
Agosto de 1970

Preferencias de Candidato	Gerentes Empresarios	Profesionales	Empleados	Obreros	Trabajador de Servicios
		Técnicos Pequeños Empresarios			
Allende	10,0%	—	11,9%	13,6%	18,2%
Tomic	10,0%	69,2%	52,4%	38,6%	45,5%
Alessandri	80,0%	30,8%	35,7%	47,7%	36,4%
n	10,0%	13,0%	42,0%	44,0%	11,0%

Nota: $\chi^2 = 11,8$, $p = .157$.

Fuente: Centro Belarmino, 1971.

Estos datos sugieren que aquellos que abandonaron la Democracia Cristiana en 1970 provenían de diferentes clases sociales y que muchos más obreros y empleados optaron por Alessandri en lugar de Allende. Tales trabajadores, probablemente, no eran los mejor organizados del país, ni los más conscientes o políticamente más activos. Pocos pertenecían a un sindicato (sólo el 4,7% de los que apoyaron a Frei en 1964, por ejemplo), y la mayoría, probablemente, trabajaba en pequeños negocios o en actividades relativamente no calificadas. Pero constituyen una muestra representativa de la población obrera en el área industrial más importante del país y como tales contradicen las afirmaciones que hablan de un aumento de diferenciación y polarización de clases. De hecho, pareciera que se hubiera asentado la tendencia opuesta.

También hay que destacar las relaciones entre las preferencias electorales y las percepciones de la situación económica personal, incluidos sus cambios y la condición general del país. La Tabla 3-6 ofrece un detalle en porcentajes. Como era de esperar, aquellos que permanecieron con Tomic eran más optimistas respecto de sí mismos y el país, aun cuando la similitud de la percepción entre allendistas y alessandristas es, ciertamente, sorprendente, considerando la asociación de Alessandri con una base de apoyo de clase media y media alta.

Cuadro N° 3-6
Percepciones Económicas de los Partidarios de Frei
en 1964 Clasificadas por Preferencia de Candidato,
Agosto de 1970

Preferencia de Candidato	Dificultad y Privaciones	Situación Personal Peor	Situación del País Mala
Allende	68,8%	34,4%	39,3%
Tomic	49,5%	13,7%	15,6%
Alessandri	55,2%	37,6%	39,3%
	$\chi^2 = 6,9$ $p = .32$	$\text{tau } b = .18$ $p = .001$	$\chi^2 = 26,5$ $p = .000$

Fuente: Centro Belarmino, 1971.

Un último punto que vale la pena destacar fue la evaluación del comportamiento de Frei en el poder, hecha por cada grupo. Aquí aparece la misma tendencia general: los que apoyan a Tomic dan mayor puntaje a Frei; aquellos que optan por Alessandri o Allende, menor. En ningún caso, sin embargo, estos puntajes bajan demasiado. En una escala de uno a seis (desde excelente hasta pésimo), la nota promedio dada por los partidarios de Tomic fue 2,6, la de los alessandristas 3,4 y la de los allendistas 3,8.⁴⁰

Así, entre los que respondieron a la encuesta y que habían apoyado a Frei anteriormente hay un cambio hacia la izquierda en un pequeño número de sectores predominantemente obreros, aparentemente radicalizados durante los años de Frei, y hacia la derecha por más de tres veces el número de votantes, predominantemente de la clase obrera. Estos descubrimientos arrojan serias dudas sobre las afirmaciones de que los años de Frei produjeron un endurecimiento o polarización de las fuerzas sociales o de clases.

Reforzando estas dudas, tenemos la falta de evidencia de que los partidarios de Frei que se movieron hacia la izquierda hayan tenido esperanza, expectativas o enfoques muy diferentes de aquellos que se movieron hacia la derecha o que se mantuvieron leales. Los tres grupos identificaron las mismas áreas de necesidades y parecieron tener las mismas aspiraciones para sí mismos y el país. Enfrentados con una lista de cinco áreas de problemas (reforma agraria, más empleos, más oportunidades educacionales, eliminación de la escasez de vivienda y una reducción de las alzas en el

costo de vida), se les pidió elegir la más importante. Aun cuando la lista no es exhaustiva, ni tampoco podemos saber qué los hizo elegir una por sobre las otras, la reforma agraria había sido por años un símbolo de cambios estructurales en la política chilena, incluso para la población urbana, y así daba la posibilidad de apoyar este cambio, y no solamente para un mejoramiento económico personal. El modelo de respuesta se da en la Tabla 3-7.

Cuadro N° 3-7
Problemas Prioritarios de los Partidarios de Frei
en 1964 Clasificados por Preferencia de Candidato,
 Agosto de 1970

Preferencia de Candidato	Reforma Agraria	Más Empleos	Oportunidades Educativas	Escasez de Vivienda	Inflación
Allende	—	31,3%	12,5%	—	56,3% n = 32
Tomic	7,4%	30,6%	15,8%	3,7%	42,2% n = 10
Alessandri	—	34,5%	12,9%	2,6%	50,0% n = 11

Nota: $\chi^2 = 14,1$, $p = .08$.

tau b = .022, $p = .349$.

Fuente. Centro Belarmino, 1971.

Aquí la distribución de los problemas (medida por el factor χ^2) es significativa, aun cuando la variación más notable fue la preocupación por la reforma agraria de un pequeño número de aquellos que apoyaban a Tomic. De hecho, la mayoría de los partidarios de los tres candidatos evidenciaron una sorprendente uniformidad de criterio en la encuesta (medida por el factor tau b), caracterizada por la ausencia de preocupación por el cambio estructural. Así, sus preferencias presidenciales no parecen ser ideológicas, sino que, más bien, tendrían un carácter partidista o político más limitado, esto es, por un candidato o una tradición política.

La habilidad de cada candidato de retener partidarios antiguos da mayor fuerza a esta impresión. Allende, por ejemplo, tuvo buenos resultados entre los que votaban por primera vez (39,4%, comparado con 35,5% para Alessandri y 25,1% para Tomic), pero sobresalió (81,4%) entre aquellos que lo habían apoyado en campañas anteriores. De la misma manera, la fuerte campaña de Alessandri se basó mayoritariamente en la recuperación de sus antiguos partidarios, incluyendo a muchos que habían apoyado a Frei en 1964. La Tabla 3-8 compara los niveles de retención de los tres candidatos.

Cuadro N° 3-8
Comportamiento Electoral Previo de Futuros Votantes
Clasificado por Preferencia de Candidato,
Agosto de 1970

Preferencia de Candidato	1958 Allende	1958 Frei	1958 Alessandri	1964 Allende	1964 Frei
Allende	87,5%	2,8%	11,8%	80,0%	11,3%
Tomic	7,8%	69,4%	26,4%	5,4%	42,3%
Alessandri	4,7%	27,8%	61,2%	12,5%	45,4%
n	64,0%	36,0%	121,0%	112,0%	252,0%

Nota: 1952 cifras: $\chi^2 = 154$, $p = .000$.

1964 cifras: $\chi^2 = 185$, $p = .000$.

Fuente: Centro Belarmino, 1971.

Todos mantuvieron, por lo menos, el 60% de quienes los apoyaron o votaron por el candidato de partido en 1958. El positivo resultado de Tomic entre los seguidores de Frei en 1958 (69,4%), su pobre resultado entre los que apoyaron a Frei en 1964 (42,3%) y los resultados aun más fuertes de Alessandri entre estos últimos (45,4%) confirman la idea de que la mayor parte del electorado de Frei en 1964 incluyó votantes de derecha, carentes de una alternativa viable en ese momento. En cada uno de los tres casos, el apoyo reflejaba la fuerza de una identidad política o autoimagen formada a través del tiempo entre seguidores de un partido o una personalidad. Con esa identificación puede darse una predisposición que condiciona las evaluaciones de las condiciones y sucesos actuales, en favor de su propio candidato o partido a expensas de otros.

La noción de que la política se movía en una dirección cada vez más radicalizada o polarizada, pierde credibilidad cuando se comparan los antecedentes y actitudes de los simpatizantes antiguos con los de los partidarios recientemente reclutados de los tres candidatos. Como indica la Tabla 3-9, los que apoyaron a Allende por primera vez en 1970 eran menos, y no más, clase trabajadora en esencia, que aquellos que lo habían apoyado anteriormente. Mirada objetivamente la base electoral de Allende, aun cuando expandió y mantuvo sus partidarios de la clase obrera, se hizo menos predominantemente obrera en carácter. Por otro lado, los partidarios de Tomic y Alessandri se volvían más, no menos, obreros en carácter.

Existe también evidencia de que los puntos de vista de integrantes recientes eran, de alguna manera, menos radicales en el caso de allendistas, y más radicales en el caso de tomicistas. De los antiguos partidarios de

Cuadro N° 3-9
Niveles Ocupacionales de Allende, Tomic y Alessandri
Partidarios Clasificados de Acuerdo al Tiempo de Afiliación,
Agosto de 1970

Preferencia de Candidato	Gerente Dueños	Profesionales Técnicos Pequeños Comerciantes	Empleados	Obreros	Trabajadores de Servicios
<i>Tomic</i>					
Frei	—	30,0%	30,0%	30,0%	10,0%
Frei 1964	2,3%	13,6%	43,2%	31,8%	9,1%
Nuevos Partidarios	—	20,0%	25,0%	45,0%	10,0%
<i>Alessandri</i>					
Alessandri 1958	17,2%	13,8%	24,1%	37,9%	6,9%
<i>Frei</i>					
58 y 64	60,0%	—	40,0%	—	—
Nuevos Partidarios	3,3%	20,0%	30,0%	26,7%	20,0%
<i>Allende</i>					
58 y 64	3,3%	10,0%	10,0%	66,7%	10,0%
Allende 1964	—	—	18,2%	77,3%	4,6%
Nuevos Partidarios	7,3%	12,2%	26,8%	36,6%	17,1%
n	14,0%	31,0%	63,0%	97,0%	26,0%

Nota: $X^2 = 73,2$ $p = .000$.

Fuente: Centro Belarmino, 1971.

Allende, 98,2% se consideraban a sí mismos "izquierdistas"; mientras que la cifra cae a 93% en el caso de aquellos que lo apoyaron en 1964 y a 84,8% para los nuevos votantes. Entre los partidarios de Tomic, las cifras fueron 12; 23,6 y 25%, aun cuando el porcentaje de los que se consideraron de derecha también tendió a ser más alto entre los afiliados recientemente.⁴¹

La evaluación del comportamiento del gobierno de Frei refuerza estas tendencias. Aunque no se advierte un modelo entre los partidarios de Alessandri, los demócratacristianos más antiguos tuvieron opiniones más favorables, y los viejos allendistas fueron más críticos que los nuevos. Los partidarios de Tomic recientemente afiliados eran más críticos de Frei, y los

⁴¹ El factor x^2 de 332,5 es significativo a nivel .000.

Cuadro N° 3-10
Evaluación del Gobierno de Frei
Clasificada por Preferencia de Candidato
de Acuerdo al Tiempo de Afiliación,
Agosto de 1970

Partidarios de Tomic		Partidarios de Alessandri			Partidarios de Allende										
Frei 1958	2,2%	Frei 1964	2,7%	Nuevos Votantes	2,9%	Frei 1964	3,8%	Nuevos Votantes	3,5%	Allende 1958	4,2%	Allende 1964	3,9%	Nuevos Votantes	3,4%

Notas: Los números representan una escala de 1 (excelente) a 6 (pésimo),
tau b = .42, p = .000.

Fuente: Centro Belarmino, 1971.

de Allende recientemente afiliados lo fueron menos (Véase Cuadro N° 3-10).

Estos modelos sugieren más la influencia de formación e identidad de partido que de conciencia y polarización de clases. Aquellos que habían apoyado a un candidato en campañas previas eran decididamente más favorables a su causa, más positivos hacia los esfuerzos y logros de su partido y, probablemente, más críticos de sus rivales.

Resumen

Los años de Frei, que comenzaron con esperanza y expectativas, terminaron en frustración, desilusión y división para los demócratacristianos. Frei y su partido no alcanzaron los objetivos de crecimiento ni de reforma, y fueron dejados de lado cuando las fuerzas de derecha e izquierda reafirmaron su poder entre los votantes chilenos.

Aunque amargo de enfrentar, su fracaso no fue de ninguna manera total. Los logros del gobierno fueron muchos, entre los mejores en la historia del país. Si bien no pudo reactivar la estancada economía chilena, la inversión a largo plazo en obras públicas, y educación, y en las industrias del cobre, petroquímica, acero, electrónica y celulosa darían frutos en los años venideros.⁴² Si no logró su objetivo de entregar tierras a cien mil familias campesinas, sí lo hizo a más de veintiocho mil, y puso en marcha la movilización del trabajador agrícola, que cambiaría las relaciones sociales en el campo. Finalmente, si el gobierno de Frei fracasó en su intento de evitar el renacimiento de las opciones de izquierda y derecha en la política chilena, sí consolidó el apoyo de entre 25 y 30% del electorado nacional, transformándose en la fuerza individual más grande del país.

Desgraciadamente, los demócratacristianos no quisieron incluir a la derecha o la izquierda dentro de su órbita, pero tampoco pudieron superarlas tácticamente. Mirado retrospectivamente, es sorprendente lo bien que lo hicieron, considerando los obstáculos y desventajas con los que tuvieron que luchar. Tres importantes factores de este tipo son: la ausencia de relaciones laborales mínimas con los sindicatos y la izquierda; la aversión del sector privado a invertir o aumentar su capacidad productiva, y la presencia, dentro de las filas del partido, de profundas divisiones ideológicas y estratégicas.

⁴²Véase Molina, 1972, 84.

El conflicto entre la Democracia Cristiana y la izquierda fue producto de antipatía y desconfianza mutuas. La mayoría de los socialistas desdijeron a Frei y el PDC desde el comienzo, mientras que los comunistas, aun cuando expresaron sentimientos más positivos, estaban más interesados en atraer elementos progresistas que en cooperar con el gobierno como tal.⁴³ En cuanto a los demócratacristianos, algunos llamaron al diálogo y propusieron otras iniciativas, pero nunca tuvieron el apoyo conjunto del partido y del gobierno o del mismo Frei. De hecho, ni Frei ni la mayoría demócratacristiana tenían interés alguno en trabajar con los sindicatos o los partidos marxistas. Hacerlo habría significado reconocer que la izquierda era una realidad con la cual había que vivir y llegar a un entendimiento, y ésa era una concesión que ideológica y políticamente no estaban dispuestos a aceptar.

Con ninguna de las partes dispuesta a trabajar con la otra, y con cada una interesada en atraer, por lo menos, a una parte de los simpatizantes de la otra, las perspectivas de colaboración o, al menos, de relaciones civilizadas eran escasas. También lo eran, por lo tanto, que los sindicatos mantuvieran sus demandas dentro de los límites antiinflacionarios del gobierno o de sus programas de desarrollo.

Las relaciones conflictivas dificultaron también los esfuerzos del gobierno por ganar la confianza y el apoyo de la burguesía financiera e industrial. Con su ímpetu electoral inicial y su impresionante comienzo económico, Frei se negó a considerar las concesiones que la derecha pidió durante 1965 y 1966. Estaba convencido de que su programa reformista era, a la vez, razonable y atractivo y que no era necesario llegar a un acuerdo. Más tarde, cuando el sector privado no respondió, propuso algunos cambios y accedió a considerar otros. Pero éstos fueron insignificantes y llegaron demasiado tarde. A mediados de 1967, las fuerzas empresariales habían comenzado a unirse y parecían haber concluido que, incluso, la modesta reforma agraria del gobierno constituía una amenaza para todos, y que no podía haber acuerdo alguno, a menos que el gobierno renunciara a todo su programa.

Un tercer factor, el de las crecientes divisiones internas, causó problemas en los otros dos recién mencionados, y creó, además, otros. La creciente polarización dentro del partido hizo que los grupos de oposición de izquierda y de derecha temieran lo peor de parte del partido y del gobierno y, al mismo tiempo, pensaran ganar adeptos entre los sectores más conciliadores y persistir así en sus posiciones opositoras.

⁴³Para una discusión de las actitudes de comunistas y socialistas hacia Frei y los demócratacristianos, véase Cerda, 1971, 165-179.

Al juntar estas diversas tendencias no deberíamos olvidar los datos de la encuesta de 1970. Los años democratacristianos pueden haber sido una prueba válida de una estrategia reformista de desarrollo y pueden haber sido "la última esperanza de Chile" como alternativa a la revolución socialista. De hecho, muchos dirigentes y activistas democratacristianos entendían así su tarea, tal como, sin duda, muchos socialistas, comunistas y democratacristianos de izquierda rechazaron abiertamente el reformismo y optaron por una posición más revolucionaria. Pero los datos de Hamuy sugieren fuertemente que éstas eran las posturas de una minoría, y que el chileno "promedio" continuaba pensando en los términos convencionales de pan y mantequilla.

Si la polarización se produjo durante y como resultado de los años de Frei, ésta parece haber sido de tipo político partidista y no social o ideológica. Tanto Tomic como Alessandri mantuvieron una popularidad considerable entre empleados y obreros, y aquellos trabajadores seducidos por la izquierda eran menos radicales en sus planteamientos que los antiguos partidarios de Allende. También se debe insistir en que aquellos que apoyaban a un candidato no necesariamente se identificaban con su ideología o su programa electoral. La identificación afectiva con un candidato, un partido o movimiento ha sido una característica sobresaliente en la política chilena por largo tiempo, y, de seguro, lo fue también en 1970.

Las múltiples divisiones entre los trabajadores chilenos y la falta de apoyo para los democratacristianos entre la burguesía señalan la necesidad de examinar la "clase" en términos más amplios que sencillamente situacionales u ocupacionales. Aquellos que compartían la misma relación con los medios de producción no tuvieron ni desarrollaron un sentido objetivo de sus intereses como clase. Permanecieron divididos o se disgregaron más debido a encontradas lealtades y corrientes políticas institucionales e ideológicas.

Durante los años de Frei, estos factores tendieron a dividir a los trabajadores democratacristianos y marxistas en sus lugares de trabajo, creando conflictivas relaciones laborales e impidiendo el desarrollo de una solidaridad de grupo entre ellos. Al parecer, también habrían hecho que la burguesía desconfiara para siempre de los democratacristianos, independientemente de las seguridades y concesiones ofrecidas. El resultado de esto para Frei fue que el atractivo de la Revolución en Libertad democratacristiana permaneció circunscrito a un círculo político importante, pero aislado y, finalmente, no viable. Si estas divisiones pronosticaron la pérdida para Frei, no fueron mucho más optimistas para el inminente gobierno de Allende. Los democratacristianos y marxistas continuaron siendo amargos rivales y, a pesar del programa electoral progresista de Tomic, las

perspectivas de una alianza de centro-izquierda eran poco viables. No había evidencia, por ejemplo, de que los chilenos no marxistas hubieran rechazado el "reformismo" de Frei, o que hubieran tenido conciencia o apoyado los llamados hechos por Allende o Tomic, para una transformación socialista. Los datos, más bien, sugieren que lo importante para todos, exceptuando la izquierda intransigente, eran la vivienda, el empleo, el costo de vida, etc. Las necesidades de la mayoría de los chilenos en estos puntos aún estaban por ser satisfechas, y el triunfo de Allende dependería, probablemente, de su habilidad de satisfacer dichas necesidades en cantidades adecuadas y a precios razonables. Al hacerse cargo de esto, sin embargo, al parecer, tuvo que enfrentar las mismas divisiones y limitantes con que los demócratas cristianos, con un apoyo mayor, habían tropezado antes de él. □

Bibliografía

- Angelí, Alan. 1972. *Politics and the Labour Movement in Chile*. London: Royal Institute of International Affairs, Oxford University Press.
- Aranda, Sergio, and Martínez, Alberto. 1970. "Estructura Económica: Algunas Características Fundamentales". In *Chile Hoy*, ed. Aníbal Pinto et al. México City: Siglo XXI.
- Castells, Manuel. 1974. *La Lucha de Clases en Chile*. Buenos Aires; Siglo XXI.
- Castillo Velasco, Jaime. 1963. *Las Fuentes de la Democracia Cristiana*. Santiago: Editorial del Pacífico.
- _____. 1966. "El Concepto de la Revolución en Libertad". Mimeographed. Santiago: Instituto de Estudios Políticos.
- _____. 1967. "Introducción". In *Seminario Internacional sobre una Visión Comunitaria de la Economía*. Mimeographed. Santiago: Instituto de Estudios Políticos.
- Centro Belarmino. 1971. *CEDOP Research Project N° 37 and Study of the Public Image of Priests in Greater Santiago*. An adaptation of Hamuy's 1970 survey of greater Santiago.
- Cerda, Carlos. 1971. *El Leninismo y la Victoria Popular*. Santiago: Quimantú.
- _____. 1971. "Poder y Reforma Agraria: La Experiencia Chilena", In *Chile Hoy*, ed. Aníbal Pinto et al. México City: Siglo XXI.
- Cusack, David. 1970. "The Politics of Chilean Private Enterprise under Christian Democracy". Ph.D. Dissertation, University of Denver.
- Edwards, Thomas. 1972. *Economic Development and Reform in Chile: Progress under Frei, 1964-1970*. East Lansing: Michigan State University Latin American Studies Center.
- Ffrench-Davis, Ricardo. 1973. *Políticas Económicas en Chile, 1952-70*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Foxley, Alejandro; Aninat, Eduardo; and Arellano, Pablo. 1979. *Redistributive Effects of Government Programs: The Chilean Case*. New York: Oxford Pergammon.

- Francis, Michael. 1971. *The Allende Victory: An Analysis of the 1970 Chilean Presidential Election*. Tucson: University of Arizona Institute for Governmental Research.
- _____, and Lanning, Eldon. 1967. "Chile's 1967 Municipal Elections". *Inter-American Economic Affairs* 21, N° 2.
- _____. 1964. *Dos Discursos*. Santiago: Editorial del Pacífico.
- Goldrich, Daniel; Pratt, Raymond; and Schuller, C.R. 1967. "The Political Integration of Lower Urban Settlements in Chile and Peru". *Studies in Comparative International Development* 3, N° 1.
- _____. 1969b. "The Frei Administration and the 1969 Parliamentary Elections". *Inter-American Economic Affairs* 23, N° 2.
- _____. 1972. *Research Project N° 37*. Santiago: Centro de Opinión Pública.
- Kaufman, Robert. 1972. *The Politics of Land Reform in Chile, 1950-1970*. Cambridge: Harvard University Press.
- Labrousse, Alain. 1972. *L'Experience Chilienne: Reformisme ou Revolution?* Paris: Editions de Seuil.
- Lira Massi, Eugenio. 1968a. *La Cámara y los 147 a Dieta*. Santiago: Editorial Te-Ele.
- _____. 1968b. *La Cueva del Senado y los 45 Senadores*. Santiago: Editorial Te-Ele.
- Molina, Sergio. 1972. *El Proceso de Cambio en Chile, 1965-70*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Morris, David. 1973. *We Must Make Haste, Slowly: The Process of Revolution in Chile*. New York: Random House.
- Olavarría Bravo, Arturo. 1966-1971. *Chile bajo la Democracia Cristiana*. 6 vols. Santiago: Editorial Nascimento.
- Perlman, Janice. 1976. *The Myth of Marginality*. Berkeley: University of California Press.
- _____. 1969. *Politics and Social Forces in Chilean Development*. Berkeley: University of California Press.
- _____. 1967. Santiago. N° 303.
- Ruddle, Kenneth, and Odermann, Donald, eds. 1972. *Statistical Abstract of Latin America 1971*. Los Angeles: UCLA Latin American Center.
- _____. 1977. *The Overthrow of Allende and the Politics of Chile, 1964-1976*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- Stallings, Barbara. 1978. *Class Conflict and Economic Development in Chile, 1958-1973*. Stanford: Stanford University Press.
- Stolz, Chinchilla, Norma, and Sternberg, Marvin. 1974. "The Agrarian Reform and Campesino Consciousness". *Latin American Perspectives* 1, N° 2.
- Szulc, Tad. 1967. "Communists, Socialists and Christian Democrats". *The Annals of the American Academy of Political and Social Sciences*, N° 360. □